

Duplicado. N.º 55. del catálogo =

APUNTES

SOBRE

NO. PALAU

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL,

sacados de la Historia que escribió el Bibliotecario

D. JOSÉ DE QUEVEDO,

por

D. ANTONIO FERNANDEZ N. CEREZO.

MADRID:

IMPRESA DE J. ANTONIO GARCÍA.

Calle de Campomanes, núm. 6.

1873.

G-F 13803



D G
A

APUNTES

SOBRE

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL,

sacados de la Historia que escribió el Bibliotecario

D. JOSÉ DE QUEVEDO,

por

- D. ANTONIO FERNANDEZ Y CEREZO.

MADRID:

IMPRESA DE J. ANTONIO GARCÍA.

Calle de Campomanes, núm. 6.

1873.

+ 150081

ADJUNTES

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Escuela de la Historia del arte en el Escorial

D. JOSÉ DE QUARDO

D. ANTONIO FERNÁNDEZ Y CERENO

MADRID

IMPRESA DE D. ANTONIO GARCÍA

Calle de la Universidad, número 4

1870

R.17/364

Hoy que el Real sitio del Escorial puede considerarse situado á las puertas de Madrid, como vulgarmente se dice, merced á la vía férrea que los une, por cuya razón serán pocas las personas que dejen de ir á contemplar y admirar la grandiosa obra del Monasterio de San Lorenzo, que Felipe II legó á la posteridad en testimonio del antiguo poderío y gloria de nuestra Nación, no parecerá inútil haber compendiado, reduciéndola á un pequeño librito, la historia y descripción de este magnífico edificio, escrita desde su fundacion hasta fines del año de 1848 por el bibliotecario D. José Quevedo, para que puesto al alcance de la más humilde fortuna, sepa lo que va á ver quien visite tan completa obra. En la parte histórica se anotan los acontecimientos y vicisitudes por que ha pasado el Monasterio y en la descriptiva se hace la explicacion de los objetos que en él se encierran y de las pinturas que más se dis-

tinguen, tanto en los frescos como en lienzos, dejando al juicio de los inteligentes el apreciar la belleza y mérito de las muchísimas que se ven por todas partes y adornan los diferentes departamentos, con especialidad en las habitaciones de la casa denominada de *Abajo*. Se ha omitido en la parte del convento la relacion de los locales destinados á los usos de la vida exclusiva de los monges, porque nada de particular presentan á la vista del observador.

No serán muchas las variaciones que se hayan hecho en el Monasterio desde que escribió su historia el Sr. Quevedo; pero aún con ellas, el que examine la bella obra de Felipe II con el librito en la mano, poco tendrá que preguntar de cuanto al Escorial se refiera.

PARTE HISTÓRICA.

FELIPE II.

Comenzó el reinado de Felipe II el 16 de Enero de 1556 por renuncia que en él hizo de la Corona de España su padre D. Carlos I, Emperador V de Alemania. Al año siguiente, mientras un cuerpo de ejército á cuyo frente iba el memorable Duque de Alba, estrechaba á Roma, otro, al mando de Filiberto, Duque de Saboya, sitiaba la plaza de San Quintín de Francia, en cuyas inmediaciones fué destrozado el ejército francés que mandaba el Condestable Montmorency el día 10 de Agosto de 1557. Felipe II se trasladó desde Cambray al campamento y permaneció en él hasta que fué tomada por asalto la plaza el día 27 del mismo mes y año.

Para perpetuar la memoria de tan gran hecho de armas, se propuso levantar un monumento que revelase su poder y su grandeza á los siglos venideros.

A consecuencia de la muerte de su padre el Emperador Carlos V, acaecida el 21 de Setiembre de

1558 en el Monasterio de San Jerónimo de Yuste, á donde se habia retirado, se volvió á España á fines de Agosto de 1559, trasladando la córte desde Valladolid á Madrid. Para realizar su pensamiento, nombró una comision, compuesta de arquitectos, médicos y filósofos, con el encargo de buscar el sitio más á propósito, habiendo elegido el que hoy ocupa el Monasterio como el más conveniente á los fines del Monarca. Resolvió que el monumento que se levantara fuese un templo dedicado al mártir español San Lorenzo, cuya fiesta celebra la Iglesia el mismo dia que tuvo lugar la derrota del ejército francés, y se añade que uno de los motivos que tuvo para ello, fué la precision en que se vió, por la necesidad de la guerra, de destruir un Monasterio de San Lorenzo que estaba junto á la plaza.

El famoso y entendido arquitecto Juan Bautista de Toledo, hizo el plano del edificio y dieron principio las obras de desmonte en Abril de 1562, las cuales duraron un año.

Las líneas señaladas para abrir los cimientos median la extension de 580 piés castellanos de Oriente á Poniente, y de 735 de Norte á Mediodia. Todo el terreno que ocupa el Monasterio era un jaral donde los pastores guarecian sus ganados del frio en el invierno, y servía de abrevadero en el verano,

Para perpetuar la memoria de tan gran hecho de armas, se propuso levantar un monumento que

El edificio está colocado á la mitad de la falda de la sierra denominada *Carpetana*, y rodeado por la parte de Poniente de altos picos, conocidos en el

país con los nombres de *Machota*, que está hácia el lado de Mediodía; al lado de Este, hácia el Norte, *El Malagon* que se une con las sierras de Guadarrama, y por la parte de Oriente y Mediodía se descubre un largo horizonte que en los dias despejados permite ver á Madrid, del cual dista unas ocho leguas de calzada. A larga distancia se descubre una cerca que tiene sobre diez leguas de circunferencia, formada de piedra seca, la cual cierra los amenos bosques con que Felipe II dotó al Monasterio, comprándolos á los particulares que los poseian. La dehesa de la Herrería que empieza en las paredes del Monasterio y se extiende por la parte del Mediodía, fué antiguamente término de una poblacion llamada la *Herrería de las Lámparas*, situada en lo más alto de la sierra que hoy se llama del *Castañar*, donde se ven aún las ruinas de una ermita de la Virgen de la Herrería al pie del cerro llamado de los Ermitaños, de los cuales hubo alguno todavía cuando se fundó el Monasterio.

Cerca del Castañar, un poco más hácia el Oriente, está la silla llamada de Felipe II, que son cinco asientos abiertos á pico en lo alto de un gran peñasco, donde tradicionalmente se asegura que se sentaba el Rey para observar los adelantos de la obra.

En lo más hondo del valle comienza el parque de la *Fresneda*, que tambien fué lugar poblado, pero de muy pocos vecinos, y pobres. Todavía se conserva la que fué iglesia parroquial bajo la advocacion de San Juan Bautista. Hay un retablo, estimable por la antigüedad, con pinturas sobre tabla. En este sitio mandó despues Felipe II construir un palacio

pequeño y una casa de recreo, á modo de convento, llamada ahora *La Granjilla*. Un poco á la izquierda de ésta se encuentra el llamado *Mirador de la Reina*, que es una torrecilla con tres grandes ventanas para que la Reina pudiese ver pasar la caza sin peligro y aun tirarla; es toda de piedra berroqueña, labrada y construida sobre un gran peñasco, al que se sube por una ancha escalera tambien de piedra. Allí se encuentra tambien el llamado *Canto de Castejon*, con una inscripcion antes de llegar á lo alto en que se lee que el Príncipe Felipe, tercero de este nombre, tiró á esta piedra el primer arcabuzazo el 20 de Abril de 1588, á la edad de diez años y seis dias, en presencia de su padre el Rey D. Felipe II. En el reinado de Carlos IV se renovó esta inscripcion á 17 de Mayo de 1803.

Siguen las dehesas de *Campillo y Monasterio*, que fueron tambien dos lugares, con otro que había cerca llamado *La Colacion de las Pozas*, comprados por el Rey á los Condes de Tendilla y Duque de Maqueda, con cuyo motivo eximió á los colonos del pago de alcabalas por su vida, haciéndoles otras mercedes. Campillo, que contaba unos 120 vecinos, y Monasterio, con 60, todos generalmente pobres, son los dos pueblós que destruyó el Rey para poblar un convento. En Campillo se conserva aún un castillo antiguo todo de piedra con una escalera que dá subida á una sala cuadrada del piso principal. Por el piso segundo la rodea un balconaje volado con antepechos de madera, y unos arcos que dan á una galería ancha que forma el piso tercero. En el principal y segundo tiene ocho puertas que dan entrada á otras tantas ha-

bitaciones. En la parte que mira al Norte tiene este castillo un cubo todo de piedra, que, aunque arrimado á las paredes del mismo, está fabricado con entera independenciam de ellas, con tres entradas junto al suelo, sin más comunicacion con él que una abertura junto al tejado. Se ignora el uso á que estaba destinado. Felipe IV lo trasformó y se edificaron entonces las casas que hay al lado para alojamiento de los criados que le acompañaban en la caza.

En el mismo terreno de Campillo se ven algunos trozos de pared á que se dá el nombre de *Molino de las Armas*, que fueron en tiempo de los Condes de Maqueda una fábrica de armas de todas clases; y en el de Monasterio se distinguen las ruinas de un palacio que se conservó en buen estado hasta el año de 1839, en cuyo tiempo el administrador patrimonial lo mandó desmantelar con el pretexto de aprovechar las maderas.

Dirigía la obra del Monasterio el arquitecto mayor Juan Bautista de Herrera, ayudado del obrero mayor Fr. Antonio de Villacastin, monge Jerónimo de la clase de coristas legos, que habia dado pruebas de gran inteligencia en el arte de edificar, dirigiendo la obra de la habitacion que en el Monasterio de Yuste se hizo para morada del Emperador Carlos V.

En todo el año 1562 y principios del siguiente no se hizo otra cosa que preparar el terreno, abrir las zanjas principales para los cimientos y allegar

materiales de todo género. En este estado se suspendieron los trabajos por escasez de recursos.

En Abril de 1563 continuaron las obras, colocándose la primera piedra en el centro de la fachada del Mediodía, debajo de donde está el asiento del Prior en el refectorio, y en 20 del mismo mes Felipe II sentó la primera de la iglesia, que bendijo el Obispo de Cuenca, Fr. Bernardo de la Fresneda, y corresponde debajo de la reja que dá entrada á la sacristía.

Para dar más impulso á la obra, puso el Rey al lado de Juan de Toledo al célebre Juan de Herrera, prez y lustre de la arquitectura española, á quien señaló 100 ducados anuales de salario.

En la plaza de la pequeña villa del Escorial se ven las ruinas de la reducida casa que habitaban los monges que entonces habia: el palacio del Rey era la pequeña casa del cura: su trono una banqueta de tres pies formada del tronco de un árbol en que se sentaba al lado de la lumbre en el invierno,

La capilla improvisada por los monges era un pequeño aposento que tenia por cielo una mantilla de paño blanco para impedir que se viesen las piedras por entre las tejas. El adorno del altar mayor consistía en un Crucifijo pintado con carbon en la misma pared por un monge; el frontaltar y la casulla eran de una cotonía vieja y raída y á proporción los demás ornamentos; la silla donde se sentaba Felipe II durante la Misa era muy vieja; y para mayor decencia la rodeaban con un pañuelo deshilado y lleno de agujeros. Aunque luego se construyó en el mismo local otra casa dividida en celdillas

para los doce monges que ya formaban la comunidad, todo era tan estrecho que alguna vez sucedió que el Monarca de ambos mundos y su bufon Miguel de Antona se sentaron en los oficios divinos en un pedazo de banco donde habia un hombre del pueblo.

El plano del edificio, trazado con arreglo á la idea de Felipe II, lo fué para contener 50 monges; pero viendo éste que no bastaban para llenar los fines que se proponia, consultó á Juan de Toledo y otros arquitectos sobre el medio de hacer habitaciones para doble número al menos. Ninguno de los propuestos agradó al Rey más que el indicado por el inteligente obrero Fr. Antonio de Villacastin, que consistia en levantar el edificio á la altura que hoy se vé sin variar en nada la planta primitiva.

Puede decirse que Felipe II no descansaba un momento; y eran tantos los esfuerzos que se hacian que, á pesar de la lentitud con que marchaban las obras, en el año de 1571 ya estaban concluidos algunos cláustros y la llamada *Iglesia Vieja* con su coro y sillería correspondientes, y debajo de él se arregló un aposento para el Rey con una tribunilla desde donde pudiese oír las Misas y oficios divinos.

En el coro de esta iglesia, estando rezando con los monges las vísperas de Todos los Santos, anunció á Felipe II, D. Pedro Manuel, caballero de su Cámara, que un correo de su hermano D. Juan de Austria traia la nueva de la gran victoria de la batalla de Lepanto alcanzada por éste contra los turcos. El Rey continuó las vísperas sin que se notara la menor alteracion en su semblante, y concluidas mandó que se cantará un *Te Deum*. Al siguiente dia

se celebró una función religiosa en acción de gracias, y al otro un aniversario por los que habían muerto en la expedición. Como prenda de tan señalada victoria, trajo el correo el estandarte real del Turco, de figura cuadrangular; su materia algodón y lino finísimo, lleno de signos siriacos y turcos con el nombre de Dios repetido 28.900 veces. Luis de Mármol hizo la explicación de dicho estandarte, que se depositó en la Biblioteca. Trajo también un Alcorán magníficamente escrito y adornado, y cuatro faroles de la Capitana, todo lo cual, con el estandarte, quiso el Rey se guardase en la Biblioteca, excepto dos de los faroles, que se llevaron al Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

El 7 de Marzo de 1575 se colocaron, bajo la dirección del maestro obrero Fr. Antonio de Villacastin, las piedras primeras de las cuatro pilastras del templo, cuyo diseño se debe á un italiano llamado Pachote. En este mismo año presentaron al Rey, según cuenta del Padre Sigüenza, monge Jerónimo, en sus Memorias, las quijadas de una enorme ballena que en las playas de Valencia, junto á la Albufera, se encontró muerta el día del *Corpus* del año 1574, las cuales se conservan colgadas de unas argollas de hierro en el zaguan de la entrada de las cocinas.

Ya por este tiempo dirigia las obras el arquitecto Juan de Herrera, sin que en los manuscritos de Fr. Juan de San Jerónimo, Fr. Antonio el Obrero, ni en la Historia del Padre Sigüenza, aparezca la causa de haberla dejado Juan Bautista de Toledo. Propuso Herrera que la piedra se labrase en las mis-

mas canteras, método no usado hasta entonces en España, que fué aceptado á pesar de la resistencia que opusieron los maestros canteros, incluso el obrero Fr. Villacastin, porque esta operacion se hacia al pié de la fábrica, y fué tal el impulso que tomaron las obras, á cuyo frente estaban los maestros Tolosa y Escalante, García de Brizuela y Mateo de Mijares, que en el año 1576 subió la fábrica del templo hasta el nivel de la planta segunda, ó sea á 30 piés de altura, y en la pilastra que está junto á la Sacristía hay una piedra donde el destajista Gregorio de la Puente puso: 30 piés.

En Marzo de 1575 estuvo en el Escorial viendo la fábrica el vencedor de Lepanto D. Juan de Austria, que marchó despues á los paises de Flandes.

Desde el Pardo avisó el Rey que fuesen á buscar un Crucifijo de mármol, regalado por el Duque de Toscana, y el dia 11 de Noviembre de 1576 regresó Bautista de Cabrera con 50 peones, trayendo en hombros y en procesion, como habia venido desde Barcelona, dicho Crucifijo, obra de Benvenuto Cellino. Se colocó entonces en la sala capitular, en el lienzo de la puerta, y ahora está en el trascoro.

El primer dia de Pascua de Pentecostés del año 1577, el Príncipe Alberto de Austria recibió en el Monasterio el Capelo, signo de la dignidad cardenalicia, asistiendo á la ceremonia Felipe II, vestido de gran gala, acompañado del insigne Duque de Alba y otros caballeros de su córte. Celebró Pontifical el Nuncio de Su Santidad y en la Misa entregó á la Reina Doña Ana una rosa de pro que el Pontífice bendice en la Dominica cuarta de Cuares-

ma. Se guarda entre las reliquias del Monasterio como regalo hecho por dicha señora.

No todo habia de ser satisfacciones para el Rey, que veía con placer los grandes adelantos de las obras. En la noche del 21 de Julio de 1577 ocurrió una horrorosa tempestad, cayendo una porcion de rayos, que destruyeron, entre otras cosas, la torre de Poniente (ahora llamada de la Botica), donde habia doce campanas que quedaron completamente derretidas, y lo mismo todos los plomos.

En frente de la villa del Escorial, y no lejos de la calzada, hay una cruz de piedra colocada sobre un peñasco, en donde segun las señas que dá Fr. Juan de San Jerónimo en sus Memorias, fué quemado vivo en la mañana del día 7 de Noviembre del mismo año de 1577 un jóven de 24 años, hijo del panadero de la Reina Doña Ana, al cual sorprendieron cometiendo el crimen nefando con dos niños de diez años.

En todas las fábricas y talleres del Reino se trabajaban objetos con destino al Escorial. En Madrid se construyó el tabernáculo del altar mayor bajo la direccion de Jacobo de Trezzo, milanés, de quien tomó el nombre la calle llamada de *Jacométrezo*.

El 15 de Mayo de 1578, día del cumpleaños del Rey, que entraba entonces en los 52 años de edad, lo celebró en el Escorial, y entregó otras tantas monedas de oro de las llamadas *coronas*, al ofertorio de la Misa. Esta costumbre de entregar los Reyes el día de su cumpleaños tantas monedas de oro, más una, como años cumplian, duró por lo menos hasta Fernando VII. Aquí recibió Felipe II la

noticia de la muerte del Rey de Portugal, D. Sebastian, y la pérdida de su ejército en las inmediaciones de Africa.

El 26 de Octubre de 1580 acaeció la muerte de la Reina Doña Ana, que está enterrada en el panteón con un niño que al abrir el cadáver hallaron en su seno, también muerto.

El día 23 de Junio de 1582 quedaron colocadas la última piedra del templo y la cruz y veleta sobre la aguja del cimborrio.

El lego Fr. Antonio de Villacastin se encargó de quitar las cimbras y andamios del interior del templo, porque los demás maestros lo creían de mucho peligro y pedían además una suma muy considerable por hacerlo, y él lo ejecutó fácilmente y sin desgracia alguna con solo 400 ducados de coste.

El mismo obrero Fr. Antonio de Villacastin sentó el 13 de Setiembre de 1584, á los 22 años de empezada la fábrica, la última piedra del Monasterio, que fué una cornisa en la parte izquierda del patio de los Reyes, ejecutada en piedra berroqueña por Juan Bautista Monegro, natural de Toledo.

En 1587 se estrenó el monumento de Semana Santa, que es un hermoso templete todo dorado, correspondiente á la grandeza del templo, dibujado por Herrera, y ejecutado en madera por el italiano Jusepe Flecha.

Los frescos de las salas capitulares fueron pintados por los hermanos Fabricio y Granelio, y los del claústro principal bajo por cuatro pintores, dos italianos, Tibaldí y Cincinato, y dos españoles, Carvajal y Barroso.

En la iglesia antigua se quitó el coro y la habitación que debajo tenía Felipe II, y la sillería está colocada al rededor de la sala de la Trinidad.

Enfrente de la fachada del Norte se construyeron dos casas, llamadas hoy de Oficios. También hacia la parte de Poniente se construyó, bajo la dirección del arquitecto Juan de Mora, el edificio llamado *La Campana*, donde están los almacenes y demás oficinas necesarias para el servicio de la comunidad.

El 22 de Marzo de 1588 se concluyó y colocó en el coro el magnífico facistol, que descansa y gira sobre un anillo formado en una gruesa barra de hierro, y no sobre un diamante como dice el vulgo. Se estrenó en la celebración de las honras fúnebres que se hicieron por la Reina de Francia Doña Catalina de Médicis, á que asistió el Rey.

Terminado enteramente el Monasterio en todo el año de 1593, dispuso Felipe II que en recompensa de los servicios prestados por la villa del Escorial en el principio de la fundacion, se edificase á sus espensas la iglesia que hoy tiene, cuya obra empezó el día 1.º de Enero de 1594 y quedó concluida á los quince meses.

El día 30 de Agosto de 1595 fué el señalado para la consagracion del templo, cuya ceremonia practicó D. Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría y Nuncio apostólico en los Reinos de España. Se iluminó por la noche el Monasterio con miles de lámparas de barro, cubiertas con papeles de colores y distribuidas por todas las ventanas, cornisas y molduras del edificio, cuyas torcidas hiló la Infanta con sus damas.

Después de crueles padecimientos, murió el Rey D. Felipe II en el Escorial á las cinco de la mañana del día 13 de Setiembre de 1598, á los 71 años, 3 meses y 22 días de su edad. Previno que su ataúd se hiciese de la madera que sobró de la cruz del Crucifijo grande del altar mayor, que se había sacado de la quilla de un galeon portugués llamado *Cinco chagas* (Cinco llagas) que hacia más de veinte años que estaba desechado en el puerto de Lisboa, cuando fué á tomar posesion de aquel Reino. La madera de dicha quilla es de unos enormes árboles que se crían en la India Oriental, llamados *ángeli* por los naturales. El ataúd está forrado por dentro con raso blanco y por fuera con una tela de oro negra, una cruz de raso carmesí encima y clavazon dorada. Se lo llevaron junto al lecho para que lo viera, y comprendiendo él mismo el estado de putrefacción en que se hallaba y el hedor insoportable que despedía, quiso que para el interior de aquella caja se hiciese otra de plomo y le metiesen en ella sin embalsamarle.

Le sucedió en el trono su hijo D. Felipe III.

El ilustrado historiador Fr. José de Sigüenza asegura en sus Memorias que todo el dinero que se invirtió en la fabricacion del Escorial desde el 4 de Enero de 1562, en que se recibió la primera cantidad, hasta fin de 1598, en que murió el fundador, ascendió á 5.263.570 ducados, cuyo valor entonces, como ahora, es de 11 reales, por lo que, el coste del Escorial resulta ser de 57.899.270 reales, ó cuando más 66 millones. La parte de cantería costó 3 millones de ducados, ó sean 33 millones de reales.

Nota de los jornales que entonces se pagaban segun la
instruccion de Felipe II.

Aparejadores, 25.000 maravedises cada año de los que asistiesen.

Sobrestantes, á razon de 3 reales diarios, lo mismo en dias festivos que de labor.

Tenedor de materiales, 4 reales diarios de jornal.

Escribano, 6 reales diarios, pero sin derecho por las escrituras que hiciese.

Oficiales de cantería, 4 reales diarios.

Peones, 2 $\frac{1}{2}$ reales idem.

Albañiles, 3 reales idem.

FELIPE III.

Durante su reinado se concluyeron y doraron las estatuas de bronce del altar mayor y presenció la colocacion de ellas á fines del año de 1599. Se hizo entrega al Monasterio de las fincas con que le habia dotado el fundador.

Donó, entre otras alhajas de gran valor, la estatua de una matrona vestida de traje oriental, conocida con el nombre de *La Mora*, representando la ciudad de Mesina, cuyos habitantes la regalaron á Felipe III. Era de vara y media de alta, toda de plata y su peso de 220 libras: en la mano derecha, que descansaba sobre una columna del mismo metal, sostenia una custodia de oro del peso de 26 libras en la que se encerraban las reliquias de San Plácido, patrono de aquella ciudad. La adornaban corona, collar y ceñidor de oro, llenos de perlas, dia-

mantes y rubíes, de modo que hacían incalculable su valor. Esta joya fué robada y destruida por los franceses en la guerra de la independencia.

Regaló la biblioteca del Rey de Marruecos, Muley Zidan, compuesta de manuscritos árabes, turcos y persas, de todas materias, cogida junto á Zale en el mar de Berbería por Pedro de Lara, capitán de las galeras de España.

En este tiempo murió el sencillo é inteligente obrero maestro que tanto se distinguió en la fabricacion del Escorial, el día 4 de Marzo de 1603, á los 90 años de edad, y fué enterrado á la puerta de la celda donde vivió despues de la conclusion de la obra: en la losa se puso una inscripcion que así lo indicaba.

En 1617 dieron principio por mandato del Rey las obras del panteon, las cuales quedaron ejecutadas y cubiertas de mármol hasta el arranque de la cúpula, estando al frente de ellas Juan Bautista Crescencio, hermano del Cardenal del mismo nombre, muy conocedor de las antigüedades de Roma, de donde era natural; y el vizcaino Pedro Lizargarate, artista distinguido, y se suspendieron por algunos años con motivo de la muerte del Monarca, acaecida el 31 de Mayo de 1621.

FELIPE IV.

Al paso que se alejaba la memoria de Felipe II se entibiaba el interés con que los Reyes miraban al Escorial. Los magnates que rodeaban á Felipe IV, envidiosos de las rentas que poseían

los monges, pareciéndoles exorbitantes, trataban de quitarles algunas: entre ellos el Conde-Duque de Olivares, favorito y privado del Rey, intentó hacerlo, valido del favor, respecto de las dehesas del Campillo y Monasterio, lo que no consiguió á pesar del pleito que entabló y del empeño que tenia en que el Rey diese sentencia contra los monges, á lo cual el Rey no accedió y dió lugar á que le digera cogiendo el capote con la mano: «Desengáñate, esas haciendas son de los religiosos como este capote es mío.»

En 1649, la esposa segunda del Rey, Doña María Ana de Austria, hija del Emperador Fernando III, fué á ver por primera vez el Escorial. Los monges se esmeraron en el recibimiento, iluminando el Monasterio con una profusion de luces tal como no se habia hecho hasta entonces. Un Embajador de la Sublime Puerta que se hallaba en la corte, exclamó, admirado de la vista que presentaba el edificio: «No sé por qué el Rey de España no pone entre sus títulos el de Rey del Escorial: porque indudablemente esta es la más rica joya de su Corona.»

En 1.^o de Noviembre de 1645 comenzó de nuevo la obra del Panteon de los Reyes, bajo la direccion y vigilancia de Fr. Nicolás de Madrid, Vicario entonces del Monasterio, que fué en esta obra lo que Fr. Antonio de Villacastin habia sido en la fabricacion del edificio. Formó los planos y diseños Alonso Carbonell, arquitecto mayor de S. M., y los ejecutó el acreditado marmolista Bartolomé Zumbigo, vecino de Toledo. Logró á fuerza de vencer muchísimas dificultades el que desapareciera un manantial que habia destruido todos los trabajos hechos

anteriormente, y á los nueve años quedó concluido como hoy se vé, gastándose en todo segun las cuentas originales, 1.099.058 reales 27 maravedises.

Se arregló tambien una bóveda para depósito de aquellos cuerpos que no debian colocarse en el Panteon principal, á que se dá el nombre de Panteon de los Infantes. El local era muy poco á propósito y sin duda escasearian mucho los fondos, porque se hizo de madera de pino pintada. Costó esta reducida bóveda 19.543 reales 22 maravedises, siendo el encargado el mismo Fr. Nicolás de Madrid.

Con los artistas que concurren á la obra, que fueron 50, entre plateros, doradores, bronceistas y marmolistas, hubo dos bruñidoras, María de la Cruz y María de Velasco, y dos monges legos, Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepcion, que trabajaban en bronce con primor.

Hay una cédula Real, fechada en Madrid á 12 de Marzo de 1654, sobre la forma de hacer los enterramientos de las Personas Reales, y en que se dispone que solo se depositen en el Panteon principal los cuerpos de los Reyes propietarios de la Corona de España y las Reinas de quienes hubiesen quedado los sucesores.

Entonces, 17 de Marzo de 1654, se colocaron el cuerpo del Emperador Carlos V, primero de España, el cual despues de noventa años que estaba sepultado, se conservaba perfectamente entero, excepto la punta de la nariz que la tenia un poco rozada y destruida; los de Felipe II y Felipe III; el de Doña Isabel, Emperatriz, y los de las Reinas Doña Ana, Doña Marga-

rita y Doña Isabel de Borbon, primera esposa de Felipe IV.

Este Monarca, como sus antecesores, atendió con solicitud al engrandecimiento del Escorial, aumentando las rentas y haciendo donacion de objetos de arte de mucho coste y magnificencia verdaderamente Real; entre ellos una Custodia en forma de sol, de plata sobredorada, llena de diamantes y perlas, que tenia el tamaño de vara y media de diámetro. Esta alhaja y otras muchas más se llevaron los franceses en 1810. Costeó la reedificacion de dos chapiteles de las torres, destruidos por los rayos, el uno en 1642 y el otro en 1650; mandó poner las ventanas y vidrieras como ahora están en los claústros principales, alto y bajo, que hasta entonces habian estado abiertos, y en su reinado se compuso la media naranja del cimborrio, que se recalaba con las aguas y nieves. Murió Felipe IV el día 17 de Setiembre de 1665, y su cadáver fué conducido al Escorial á ocupar en el Panteon el lugar que él mismo habia designado.

CARLOS II.

Le sucedió en el Reino cuando solo tenia siete años. Gobernó durante la menor edad su madre Doña María Ana de Austria, que á ejemplo de los Reyes sus antecesores, miró por la conservacion del Escorial, y fué necesario todo su eficaz deseo para que el Real sitio haya llegado hasta nuestros dias.

Un terrible y voraz incendio, que duró desde la tarde del día 7 hasta el 22 de Junio de 1671, con-

virtió aquel monumento erigido á tanta costa por Felipe II en un monton de escombros y ceniza. Inútiles fueron los esfuerzos de los obreros y de la multitud de gente que acudió de los pueblos inmediatos, y los medios empleados para extinguirlo. La violencia del viento, que cada vez soplaba con más fuerza, arrancaba las maderas encendidas, arrojándolas del uno al otro extremo del edificio, de manera que en poco más de tres horas habian desaparecido las cubiertas de toda la mitad que mira al Norte. Treinta y ocho de las cuarenta que contenia el órgano de campanas colocado en la torre de la izquierda de la fachada, quedaron completamente disueltas. Se quemaron el estandarte turco tomado en la batalla de Lepanto, más los 4.000 manuscritos, la mayor parte árabes y la estantería de la Biblioteca, que era toda de nogal. Se logró preservar del fuego, además del templo, que quedó intacto con toda la planta baja, algo de los pisos principales, tanto en el Monasterio como en el Palacio; las dos torres llamadas de la Botica y de Damas, que están opuestas, la primera en el ángulo entre Poniente y Mediodia y la segunda entre Oriente y Norte; todas las alhajas destinadas al culto; la mayor parte de las preciosidades artísticas y literarias, y los frescos de las salas capitulares, celda prioral y sacristía. Se calculó la pérdida en 800.000 ducados.

La Reina Gobernadora expidió una Real orden con fecha 3 de Julio de 1671 mandando á las justicias de los pueblos de seis leguas en contorno que acudiesen con gente al Real sitio para trabajar en lo que se ofreciese y sacar las ruinas causadas por

el incendio, llevando cada persona, espuerta, azadón ó pala. Se entresacaron de los escombros 1.500 quintales de plomo solo; 200 quintales de metal campanil y un grandísimo monton de clavazon y hierro de todas clases. En este mismo año se quemó la Plaza Mayor de Madrid.

En principios de Octubre de 1672 empezaron las obras de reparacion del Escorial por el lienzo de Mediodia, siendo Prior del Convento el Padre Fr. Marcos de Herrera, digno sucesor de Fr. Antonio de Villacastin y Fr. Nicolás de Madrid, por su celo y actividad en los negocios que se le encomendaban, despues de vencer las dificultades de todo género que oponian algunos ambiciosos cortesanos, merced á la energía del carácter y fuerza de voluntad que le distinguian.

Llamó al entendido arquitecto Bartolomé Zambigo, cuyo plan consiguió que se aprobase, y al aparejador Cristóbal Rodriguez, natural de Valdemoro; nombró un veedor, contador y sobrestante, y por obrero y pagador mayor pasó á Fr. Diego de Valdemoro, hombre muy versado en asuntos de obras y de cuentas.

Nota de los ajustes que en aquella época se hicieron.

Las puertas y ventanas se ajustaron á 5 reales pié, poniendo los maestros la madera y dándoles el herraje.

Las ventanas que cubren los arcos del cláustro principal, alto y bajo, á 3 ¹/₂ reales pié de solas hechuras.

El pie lineal de tirante de pié y cuarto, á un real y cuartillo.

El de tirante de tercia, á 32 maravedises.

Cada pié superficial de armadura de los empizarrados, comprendiendo todo lo necesario, á un real tres cuartillos.

Los ladrillos de todos tamaños, á 80 reales el millar.

Los que se fabricaron en Quijorna, por ser mucho más finos, á 125 reales millar.

En Noviembre de 1673 se colocó en la torre de la derecha, junto á la entrada del templo, la máquina del reloj, construida por el artista italiano Don Francisco Jelipini, Caballero de la Orden de San Juan de Letran, y la campana llamada *Jabardon*, que pesa más de 500 arrobas y fué fundida de los metales derretidos en el incendio.

Se colocó tambien en la torre de la izquierda del patio de los Reyes un órgano de campanas, compuesto de 30, que el artífice Melchor de Haca fundió en Flandes por mandato de D. Juan Domingo de Haro y Guzman, Conde de Monterey, Gobernador entonces de los Países Bajos. El coste de la conducción desde el puerto de San Sebastian, pasó de 50.000 reales.

En el año 1676 quedó enteramente concluida la obra de reedificación en toda la parte exterior.

Fray Marcos de Herrera, en medio de la guerra que le hacian, primero el Ministro de Carlos II con Fernando Valenzuela, Marqués de Villasierra, y despues el Infante de España D. Juan de Austria, á que hizo frente con la grandeza de alma que le era

propia, vió concluida la reedificación del Escorial en 1678. Costó la obra toda, 802.100 ducados, de los cuales pagó el Rey 268.273, y el convento 533.827. Dejó de ser Prior el 22 de Mayo del citado año de 1678.

Acumuló Carlos II, último vástago de la casa de Austria, muchas riquezas en el Escorial. Dió una joya verdaderamente rica, en satisfacción de la pena impuesta á los que habian profanado el templo cuando la prision de Valenzuela. Era la caja de un reloj regalada al Rey por su tío el Emperador Leopoldo, toda de plata sobredorada, guarnecida de delicadísima filigrana, sembrada toda de turquesas, crisólitos, amatistas, granates y esmeraldas y construida con muchísimo primor. Su altura era de más de diez piés, y al lado del pedestal, que era de una labor exquisita, estaban Júpiter y Junó. Al rededor del segundo cuerpo estaban representadas las ciencias y artes liberales en bien acabadas figuras, y el todo terminaba en un Atlante en actitud de sustentar el globo celeste. De igual gusto y primor eran tambien los colgantes, festones y genios que estaban esparcidos por todo lo demás del templete. Convertida en tabernáculo despues de arreglar para la custodia el hueco donde estuvo el reloj, se puso en ella la *Santa Forma* y se colocó en un altar que habia en el testero de la sacristía. Era éste de madera, perfectamente tallado y dorado, y en lugar del frontaltar de bronce que aun se conserva, mandó el Rey hacer uno todo de plata con los adornos filigranados de oro, plata y pedrería, cubiertó todo con una red tambien de plata. (El tabernáculo y lo demás de

metal precioso fué robado por los franceses en 1810.)

Para que todo correspondiese á la grandeza y majestad del edificio y á la riqueza y hermosura del templete, se hizo el bellissimo altar que ahora ocupa todo el frente de la sacristia. El diseño y ejecucion se encargaron á D. José del Olmo, maestro mayor de las obras Reales; y D. Francisco Jelpini, italiano, fué el encargado de los adornos de bronce. El cuadro del altar que sirve de cortina para reservar tan ricos objetos, es obra del célebre pintor de Cámara, Claudio Coello, y representa la funcion régia celebrada para la traslacion de la *Santa Forma*. Duró la construccion desde 1684 á 1690, esto es, seis años. El mismo tiempo tardó Coello en pintar el cuadro, y se cuenta que el Rey, al ver lo poco que adelantaba, le dijo un día: «Si yo hubiera encargado el cuadro á Jordán, ya hubiera pintado una docena.» A lo que contestó Coello: «No lo dudo, Señor, pero el mio valdrá por todos los de Jordán.»—(Los inteligentes juzgarán si se equivocaba.)

La Santa Forma es una reliquia que regaló Rodolfo II siendo Emperador de Romanos y Rey de Hungría y de Bohemia, á Felipe II en el año de 1592. La recogió el Dean de la catedral de Gorcamia, ciudad de Holanda, cuando entraron en ella los sectarios de Zuinglio en tiempo de las guerras de religion de los Países Bajos; y para robar el Copon, arrojaron al suelo las Formas Sagradas y las pisotearon. Fué depositada en un convento de frailes franciscos de la ciudad de Malinas, país bajo austriaco; de allí se llevó á Viena y luego á Prága, donde permaneció por espacio de once años. Despues, por los esfuerzos

de la española Doña Margarita Cardona, descendiente de la familia de los Duques de este nombre, se consiguó que fuese regalada á España. De los documentos y escrituras de su autenticidad, se infiere que hace más de cuatrocientos años que está consagrada. Se ve aun blanca y en estado de incorruptibilidad.

Dejó otros varios objetos de gran valor y belleza artística, que años despues arrebató el vandalismo de los franceses.

En sus dias el inmortal Lucas Jordan pintó al fresco las bóvedas de la iglesia, escalera principal y ante-sacristía, que hasta entonces habian estado estucadas de blanco con fajas y estrellas azules. Comenzó por la escalera principal y concluyó el trabajo en siete meses, y en veintisiete las bóvedas del templo. Mientras duró la obra, le dió el Rey 200 escudós de oro mensuales.

Para adorno de las habitaciones más notables regaló muchos cuadros del Dominiquino, Carreño, Albano, Velazquez y Jordan; y para comodidad de las tropas que le acompañaban en las jornadas, mandó edificar un magnífico cuartel de caballería, cuyas ruinas se ven junto á la primera casa de Oficios.

Carlos II, que no era pobre para dar al Escorial, lo sacó de entre las llamas del incendio más grandioso y más enriquecido que antes. Su augusta madre Doña María Ana de Austria, que con tanto empeño y valor habia emprendido la reedificacion, murió en Toledo el 16 de Mayo de 1696; tres años despues se abrió á presencia del Rey la urna del Panteon,

del Escorial, y la encontraron natural y sin señal alguna de corrupcion.

Entretenido por los escrúpulos de conciencia y aterrado con los hechizos que su confesor Fr. Froilán Diaz le habia hecho creer como ciertos, luchó con la incertidumbre de la persona á quien habia de nombrar sucesor y heredero de la Corona de España, y por dictámen del Pontífice Inocencio XII fué nombrado el Duque de Anjou á pesar de las protestas del Embajador de Austria, y por Gobernador del Reino, el Cardenal Portocarrero.

Falleció este débil Monarca el dia 1.º de Octubre de 1700, á los 39 años de edad.

FELIPE V.

Desde la muerte del último Monarca de la casa de Austria, su sucesor D. Felipe V, ocupado con la guerra contra el Archiduque Carlos, que se creía también con derecho á la Corona, apenas tuvo tiempo de ver el Escorial. En este tiempo tuvo el Monarca el sentimiento de perder á su esposa la Reina Doña María Luisa, hija segunda del Duque de Saboya, en Febrero de 1714, habiendo dejado tres hijos, D. Luis, D. Felipe y otro que reinó despues en España con el nombre de Fernando VI. Su cuerpo fué sepultado en el Panteon del Escorial, como madre del Príncipe heredero. Sintió tambien mucho la muerte de D. Luis José, Duque de Vandoma, general de sus tropas, acaecida en Valencia en el mes de Mayo de 1712. Mandó que se le hiciesen los honores de Infante de España, y por un privilegio espe-

cial se le enterrase en el Panteon de Infantes, en donde se ve su caja.

Casado el Rey de segundas nupcias, á fines del año 1714, con la Princesa Doña Luisa de Farnesio y completamente tranquilo el Reino, pasó á visitar con la Familia Real el Monasterio, y aun cuando admirado de la grandeza solía decir que tenia en tanto el ser patrono de aquella casa como de su Corona, puso toda su atencion y gastos en la fundacion del sitio de San Ildefonso, llamado así por la ermita de este Santo que habia en el terreno. Sin embargo, con las réntas del Monasterio hicieron los monges algunas mejoras notables.

En 10 de Enero de 1724 hizo Felipe V renuncia formal de sus Estados en su hijo D. Luis I de este nombre, que murió en el Palacio del Buen-Retiro el último dia de Agosto del mismo año á los 17 de edad, volviendo su padre á encargarse del gobierno de la Nacion el dia 6 de Setiembre.

En 1726 se pusieron antepechos de piedra en los claustros menores del convento y colegio, y se cerraron con ventanas y vidrieras en los medios puntos, porque antes estaban enteramente abiertos, como ahora los del seminario. Apenas se habia acabado esta obra, cuando un rayo despedido por una tempestad incendió el edificio junto á la torre del seminario, llegando hasta la lucerna, donde quedó apagado. Los monges dieron aviso al Rey de este acontecimiento, y al momento concedió dos títulos de Caballeratos para que se beneficiasen, y cincuenta pinos de Balsain, y con este auxilio y las rentas del Monasterio, volvió la fábrica á su uniformidad y belleza.

Nada de notable ocurrió en los años siguientes, hasta el de 1740 en que á 16 de Julio falleció la Reina Doña María Ana de Nemburg, segunda muger de Cárlos II (la primera fué Doña María Luisa de Orleans, sobrina del Rey Luis XIV de Francia) en Guadalajara, á los 72 años de edad. Habiéndose declarado partidaria de los austriacos, mandó Felipe V al Duque de Osuna, que desde Toledo, donde residia, la condujese á Francia, volviendo despues á España por influjo de su sobrina la Reina Doña Isabel Farnesio. Su cadáver fué colocado en el Panteon de Infantes. Como prueba de la predilección con que siempre habia mirado al Escorial, regaló en su testamento, para que se colocase en la Biblioteca, su genealogía, alhaja verdaderamente régia, de extraordinario mérito y belleza, tasada en 50.000 duros. (Aquí hace el autor del libro la descripción detallada.) Consistia en un hermoso templete de 4 $\frac{1}{2}$ piés de altura, tenia 43 onzas de oro; 848 de plata; 20 libras de lapiz-lázuli y una multitud de ágatas, diamantes, rubies y esmeraldas. Se ignora el artifice que la construyó; solo se sabe que se hizo en Nápoles á fines del siglo XVII por órden del Conde de Santi-Estéban, Virey entonces, quien la regaló á Doña Ana despues de casada con D. Cárlos. Fué robada por los franceses en 1809.

Un relámpago y trueno simultáneos y espantosos, anunciaron á los monges, que estaban ocupados en los piadosos ejercicios en la tarde del día 1.º de Setiembre de 1744, la caída de algun rayo, y al salir precipitadamente del coro, vieron que estaba ardiendo la casa de la Compañía. El fuego se propagó

con tal rapidez, que en un momento redujo á cenizas los cuatro lienzos del patio. La pérdida fué de gran consideracion, pues estaba destinada para almacenes de madera, hilaza, sebo, cera, jara seca para los hornos, los telares de la fábrica de paños y otra infinidad de enseres y muebles, salvándose el monumento, cuyas maderas sacaron los frailes por sí mismos con grande riesgo de su vida.

FERNANDO VI.

El daño se reparó pronto, merced á las economías y al favor de este Monarca, que por fallecimiento de su augusto padre Felipe V, acaecido en la Granja el 9 de Julio de 1746, había entrado á ocupar el trono, el cual dió al convento un título en Indias, que beneficiado produjo 300.000 reales.

Concluida apenas la reparacion de la Compañía, se temió otro accidente más funesto. El terremoto que en 1.º de Noviembre de 1755. convirtió á Lisboa en un monton de escombros y cenizas, se sintió también en el Escorial, produciendo una oscilacion tal en el edificio, que la araña que está pendiente en medio del coro, se habia movido mucho durante algunos minutos.

Desde entonces todos los años en tal dia, después de la procesion de Todos Santos, canta la comunidad un *Te Deum* en accion de gracias.

A los cinco años, el 26 de Junio, se colocó la primera piedra del templo de las Salesas de Madrid, cuyo convento fundó la Reina Doña María Bárbara de Portugal, esposa de Fernando VI. Esta señora

que solía decir, al anunciarle la jornada del Escorial: «Vamos á la compañía de Rey es difuntos y frailes amortajados,» no quiso hacérsela en el sepulcro, y dispuso que sus restos mortales se depositaran en el panteon mandado construir en dicho templo. Murió llena de gusanos que la comian en vida, en el Real sitio de Aranjuez en 1758, año en que terminó tambien la obra del convento. Debió, no obstante, el Escorial á su munificencia un clavel de oro cincelado y esmaltado, lleno todo de diamantes abri-llantados y hecho con tan buen gusto y maestría que parecia natural.

El Rey Fernando VI, afectado por la horrible enfermedad de su esposa, murió víctima de una profunda melancolía el 10 de Agosto del siguiente año de 1759, en su retiro de Villaviciosa, y su cadáver fué sepultado en las Salesas en el mismo panteon.

CARLOS III.

A la muerte de Fernando VI heredó la Corona su hermano Carlos III, Rey de Nápoles, que luego se vino á España y fué proclamado en Madrid el 11 de Setiembre del citado año de 1759. En su reinado crecieron el comercio, las ciencias y las artes.

Dejó monumentos de utilidad y belleza y añadió al Escorial amenidad y hermosura: se concedieron terrenos á particulares para edificar casas con la obligacion de pagar un maravedí por cada vara cuadrada de los que ocupasen: se hizo un camino subterráneo desde el Real Palacio á las casas de Oficios y los arcos que sirven de comunicacion, de éstas

entre sí, bajo la direccion del Padre Fr. Antonio de Pontones, monge Jerónimo y arquitecto. A los quince piés de profundidad se encontró una mina de amianto; y el Rey, á quien se dió aviso, mandó por medio de su Ministro, el Marqués de Grimaldi, que se cerrase y se pusiera una piedra para memoria. Terminó la obra el 19 de Setiembre de 1771. Los Infantes D. Antonio y D. Gabriel edificaron á su costa la casa llamada de Infantes y los monges lo que faltaba para unir este edificio con la Compañía, y la conocida con el nombre de *Casa de los Frailes*.

Tambien el Príncipe D. Cárlos quiso contribuir á la hermosura de aquel Real sitio, y mandó construir á su costa la que hoy se llama *Casa de Abajo*, por estar en el hondo del Valle, ó *Casita del Príncipe*, y comenzó á depositar en ella objetos artísticos de gran valor y mérito; sobre todo un ramillete tasado en diez millones, que se colocó en la sala de aparador. Era todo de exquisita piedra blanca muy fina, guarnecido de oro y piedras preciosas de gran tamaño. El general Murat se apropió esta alhaja y desapareció despues lo demás que contenia.

Se dice que su primer pensamiento fué hacer un palomar y á este fin se abrieron los cimientos. Despues le pareció mejor una plaza de toros en el lugar que hoy ocupa el jardín frente á la entrada de la casa; pero que el Rey su padre, al saberlo, se enojó tanto, que el Príncipe dió orden para que se quitara todo lo hecho con este objeto y en su lugar se formase un jardín, lo cual se ejecutó con tal prontitud que el Rey quedó agradablemente sorprendido cuando á los pocos dias bajó á ver la obra.

En aquella jornada, al anochecer del día 8 de Octubre de 1763, por descuido de una planchadora de Palacio, se quemaron los empizarrados que miran al Norte, y el Rey mandó por Real orden firmada del Marqués de Esquilache que se abonasen 450.000 reales presupuestados por el arquitecto para la reparacion del daño.

Al mismo tiempo que D. Carlos, su hermano el Infante D. Gabriel emprendió la obra del camino llamado *Casita de Arriba*, situada sobre un alto de vistas deliciosas, que nunca ha tenido ni reunido tanta riqueza como la del Príncipe.

Fundó Carlos III un hospital con la denominacion de San Carlos; mandó construir el teatro, que aún se conserva, y cuarteles para los Guardias de Corps y la tropa. Estos, y otros dos más, edificados por Felipe V, fueron destruidos por los franceses: sus ruinas se ven yendo de Madrid y Guadarrama; y por último, se edificó la tercera casa de Oficios, llamada de las Ministerios. Murió este Monarca el 14 de Diciembre de 1788.

CARLOS IV.

En el año de 1799, décimo del reinado de este Monarca, entregó el convento del Escorial para los gastos y apuros del Tesoro público más de doce arrobas de plata de las alhajas de menor necesidad é importancia.

El día 10 de Octubre del mismo año desapareció de la sacristía el famoso pectoral que usaba el Prior

en las grandes solemnidades, sin que hasta hoy se haya sabido su paradero.

Era todo de oro esmaltado y de un palmo de largo; contenia ocho esmeraldas, cuatro de ellas muy grandes; cinco diamantes finísimos, el del medio tabla; cuatro rubíes y cinco perlas, una de ellas colgando en el extremo inferior, la cual tenia la figura de una castaña y la magnitud como de un huevo de paloma.

Durante la invasion francesa fué despojado el Monasterio de cuantos objetos preciosos de todo género se encerraban en él. El altar mayor, obra de Jacobo de Trezzo, fué conducido en cajones á Madrid despues de desarmado, y el tabernáculo interior, que era de mucho valor, se colocó en la iglesia de San Isidro de Madrid, de donde desapareció, ignorándose aún su paradero. Todos los manuscritos é impresos de la Biblioteca se trasladaron tambien á Madrid, depositándolos en una capilla del convento de la Trinidad. Debajo de la piedra que sirve de base al tabernáculo se encontraron algunas medallas, de las cuales, una de bronce, se conserva en la Biblioteca y otra en el Palacio. De las alhajas solo se salvaron la custodia donde hoy se conserva la Santa Forma y algunas otras pequeñas, que un monge, de los pocos que permanecieron en el convento, escondió en el agujero de una pared. Se valieron los comisionados del Gobierno intruso de las listas que un tal Federico Quillet, francés de nacion y conecedor de las bellas artes, habia formado durante su estancia en el Escorial el año de 1807, quien con hipocresía y engaños logró que los monges le enseñaran todo.

Dejaron tirado en la portería el Crucifijo de Benvenuto, que no pudieron llevarse á causa del mucho peso. Desde entonces quedaron convertidos en cuartel el Monasterio y las casas de Abajo y de Arriba, hasta el 23 de Julio de 1813 en que pasó por el Escorial la division del Mariscal Soult y con ella salieron los franceses para no volver.

FERNANDO VII.

Este Monarca tomó bajo su proteccion el Real sitio de San Lorenzo y entregó cuantiosas sumas para reparar los desperfectos ocasionados por el abandono de seis años; mandó al Prior que procediese á la averiguacion del paradero de las alhajas robadas por los particulares durante la dominacion francesa, y él por su parte reclamó de la Francia las pinturas y alhajas: las primeras volvieron en su mayor parte, pero se perdieron más de doscientos originales, y de las segundas nada se pudo recobrar. La comision del Prior no dió resultado; algunas ropas y libros fué todo lo que pudo recogerse.

Se recobró la Biblioteca, aunque con alguna pérdida, y tambien el tabernáculo, que fué colocado por D. Manuel Urquiza. Para celebrar la fiesta de la restauracion del templo, que fué el 10 de Agosto de 1828, regaló el Rey, en lugar del antiguo templete interior, uno de bronce y plata, veinticuatro ciriales, dos incensarios con sus navetas y cucharillas del mismo metal, y una cruz y seis candeleros de bronce dorados á fuego. La Reina Doña María Amalia de Sajonia regaló tambien una custodia de oro, bri-

llantes y rubíes, cuyo valor, según los inteligentes, pasaba de un millon de reales. Los frontales se pusieron todos de estuco por mano de D. José Marzal.

Mandó el Rey construir á su costa los dos púlpitos, que armonizan poco con la gravedad del templo, los cuales se hicieron de uno muy antiguo de preciosos alabastros que habia en el Monasterio de Parraces. Los broncees se hicieron sobre dibujos de Galvez, bajo la direccion de Urquiza, y por muerte de éste, de D. Manuel Lacaba. El coste de ellos, sin contar el valor de los mármoles, ascendió á 75.000 duros. Se estrenaron en las honras celebradas por los monges á la muerte del Rey, acaecida el dia 29 de Setiembre de 1833.

ISABEL II.

A la muerte de Fernando VII cambió completamente el estado político de la Nacion, y con motivo de la guerra civil en que se disputaban el trono Doña Isabel II, habida en el matrimonio con Doña María Cristina de Borbon, Princesa de Nápoles, y Don Carlos, hermano del difunto Monarca, se sacaron de aquel Real sitio para trasladarlos á Madrid los cuadros más notables, las alhajas mejores, algunos efectos del Palacio y la mayor parte de los cuadros de la casa del Príncipe; de manera que del Escorial, que parecia volver al esplendor que antes habia tenido, no quedó á la salida de los monges más que su nombre y su grandeza.

Desde entonces se estableció una administracion dependiente de la Real Casa. Los deterioros en un

edificio tan vasto y mal atendido, comenzaron á ser de alguna consideracion: así es que en tiempo de D. Martin de los Heros se hizo enteramente nuevo el capitel de la torre de la Botica; se compusieron las bóvedas del templo, las del claústro principal alto y las de la sala de Batallas, y se repararon otros muchos desperfectos. El Marqués de Miraflores atendió tambien con solicitud durante su administracion á la conservacion del edificio: consiguió que una corporacion de capellanes habitase el Monasterio; mandó establecer cátedras públicas, y á sus instancias fué reincorporada al Patrimonio de la Corona la Biblioteca, que se habia declarado de la Nacion, asignándola 1.000 rs. mensuales para hacer una estantería, donde se conservan los manuscritos con más esmero.

Hasta aquí llega el historiador Quevedo. El Escorial continuó bajo el cuidado inmediato de la Casa Real hasta la renuncia á la Corona de España de D. Amadeo de Saboya, que habia entrado á reinar á consecuencia de la revolucion de Setiembre de 1868.

PARTE DESCRIPTIVA.

Antes de llegar al Monasterio hay una gran plaza, llamada la Lonja, que rodea al edificio en la extension de Norte y Poniente. Está cercada de un antepecho de piedra con nueve entradas cerradas con cadenas de hierro, y dista de la pared 130 piés por el Norte y 196 por el Poniente. Por debajo corre un conducto que da salida á las aguas que vierten del edificio. Al rededor de la plaza están las casas de Oficios, Infantes y parte de la Compañía, enlazadas entre sí por arcos de comunicacion, excepto la de Infantes; y con el Monasterio por el camino subterráneo hecho en tiempo de Cárlos III, y la casa de Infantes y la Compañía por un tránsito en la parte de Mediodía. Entre estos edificios y el pretil de la Lonja queda un camino ancho para carruajes.

El Monasterio abraza una superficie de 500.000 piés próximamente. Es todo de piedra berroqueña, ó de granito; de orden dórico en su mayor parte, y cubierto con pizarra azul y planchas de plomo, y su forma es la de un paralelógramo rectángulo.

La fachada y puerta principal miran al Occidente: tiene 714 piés de larga, con dos torres á sus ex-

tremos, de la altura de más de 200 piés, y terminan en una bola de bronce, de más de dos varas de diámetro y una cruz de hierro. En el centro está la portada, que se compone de dos cuerpos: el primero de orden dórico, y llega hasta la cornisa que da vuelta á todo el edificio: en el claro está la puerta, que es de 12 piés de ancha por doble de alta, con jambas, dinteles y sobredinteles de piezas enteras cortadas en una misma cantera y traídas en un carretón por 48 pares de bueyes. Sobre el capirote de la puerta hay unas parrillas.

En el segundo cuerpo, que es de orden jónico, está la estatua de San Lorenzo, de 15 piés de alta, ejecutada en piedra berroqueña (excepto la cabeza, pies y manos que son de marmol blanco) por Juan Monegro, que llevó por las hechuras 1.900 ducados, y debajo las armas Reales esculpidas en piedra por el mismo artífice, que costaron 700 ducados: á cada lado hay dos puertas iguales, de 10 piés de anchas por doble de altura, con portadas: la de la derecha da entrada á los cláustros y cocinas del convento, y la de la izquierda al seminario. Tiene esta fachada 266 ventanas (inclusas las de los empizarrados y torres) y tres puertas.

La fachada de Mediodía, que se extiende á lo largo de 580 piés, empieza desde un estribo de 18, levantado sobre el terraplen de los jardines, hasta el nivel de la Lonja, y tiene cuatro órdenes de ventanas en número de 296, con cinco puertas, tres pequeñas en lo bajo, una en cada torre y otra en el centro.

La de Oriente tiene, como la anterior, los 18 piés

más de altura, y su extensión en línea recta, de torre á torre, es de 744 piés, y tiene 386 ventanas y cinco puertas; es la más desagradable, por los cinco cuerpos salientes y desiguales que hay.

Y la que mira al Norte tiene de longitud, como la del Mediodía, 580 piés, con 180 ventanas y cuatro puertas; tres grandes de 10 piés de anchas por doble de alto, que dan entrada, la del medio á las cocinas y oficinas del Palacio, la de la derecha al Colegio y la de la izquierda á las habitaciones Reales: la cuarta está en la Torre de Damas, y fué la que siempre usó Felipe II, por estar junto á la antigua escalera de Palacio.

Patio de los Reyes.

Pasado el zaguan de la entrada principal, que tiene 30 piés de ancho y 84 de largo, se encuentra el patio llamado de los Reyes, por las estátuas de seis Monarcas del Antiguo Testamento, que están colocadas en la fachada del templo. Mide 230 piés de longitud y 136 de latitud, con cinco órdenes de ventanas, que son 267 con las de los empizarrados y torres. Cada una de las estátuas tiene 18 piés de altura: fueron labradas en piedra berroqueña, con las cabezas, piés y manos de mármol blanco, por el escultor Juan Monegro. Sacó éstas y la de San Lorenzo, que está sobre el pórtico, de una misma piedra, cuyos restos permanecen en un prado de la jurisdicción del pueblo de Peralejo, llamado por esta cir-

cunstancia el Prado de los Reyes, con un rótulo que dice:

Seis Reyes y un Santo
Salieron de este canto
Y quedó para otro tanto.

La primera, contando de derecha á izquierda, es Josafat; tiene en la mano derecha una segur de cortar leña, que pesa dos arrobas, y junto á sí dos panes y un macho cabrío, en señal de haber destruido los bosques profanos y restablecido los sacrificios legales, que es lo que indica la inscripcion.

La segunda, Ezequías, tiene en la mano una naveta de bronce que pesa ocho arrobas, y á los piés un cabron. Representa la restauracion del altar y la celebracion de los sacrificios.

La tercera, David, entre el manto se descubre la empuñadura de un alfange de bronce que pesa cinco arrobas; apoya la otra mano en el arpa, del mismo metal y de 14 arrobas de peso. La inscripcion del pedestal indica que recibió del mismo Dios el diseño del templo de Jerusalem.

La cuarta, Salomon, hijo de David, que edificó el templo y tiene un libro en señal de su sabiduría, superior á la de los demás hombres.

La quinta, Josías, encontró el volúmen ó libro de la ley, que deja desarrollar un poco. Es de bronce, y pesa dos arrobas.

Y la sexta, Manasés, tiene un compás y una escuadra en señal de haber restaurado el templo despues de su cautividad, y á los piés una cadena y el rage de cautivo.

Todas tienen además cetros y coronas de bronce doradas á fuego, lo mismo que las demás insignias. Cada corona costó 400 ducados y pesan unas con otras cuatro arrobas; cada cetro 200 ducados y cada estatua 2.200; su importe total, añadiendo 1.000 ducados que vendrian á costar las insignias, es de 195.800 rs.

A los lados de la fachada se levantan dos torres á la altura de 270 piés: en la de la derecha está el reloj y campanas, y en la de la izquierda no hay nada, por haberse quemado dos veces el reloj de campanas que en ella estaba colocado.

Bajo coro ó átrio del templo.

Es un espacio de 60 piés en cuadro, formando como un diseño del templo. Cuatro postes cuadrados trazan un crucero, en cuyos extremos se hacen cuatro arcos, que son otras tantas puertas: la de entrada, dos laterales y la de frente, que da paso á la iglesia: sobre los cuatro postes se sustenta la famosa bóveda, tan llana como el pavimento y aun con alguna convexidad.

Templo.

El cuerpo de la iglesia es un cuadrado perfecto, de 180 piés, construido de piedra berroqueña, por el órden dórico. En medio hay cuatro pilares de 30 piés de grueso, colocados á la distancia de 53 piés entre sí, á los que corresponden otros ocho resaltados en las paredes y distantes de los primeros 30 piés. So-

bre ellos dan vuelta 24 arcos, quedando dos anchas naves que forman la cruz griega ó de brazos iguales. A los extremos de la nave mayor se ven dos órganos iguales, cuyas cajas son de pino de Cuenca perfectamente dorado, y hechas por Jusepe Flecha, italiano, y los instrumentos por el constructor Masi-giles y sus hijos. En aquel tiempo eran de primer orden, tenían treinta y dos registros y dos teclados; ahora están inservibles y no tienen más que las fachadas. Costaron con los del coro 26.899 ducados. A los 80 piés de elevacion sale una cornisa de más de cinco piés de vuelo, que rodea todo el templo, y al mismo nivel, dentro del macizo de las paredes, que son de 17 piés de espesor, hay un tránsito en arco de cuatro pies de ancho por doble de alto, por el que se da vuelta á todá la iglesia, pasando por detrás del último cuerpo del altar mayor y por un balconaje de hierro que atraviesa el coro. Sobre ocho grandes ventanas en arco, anchas de 13 piés por 27 de altas, corre otra cornisa, en que apoya la media naranja, que va á terminar en el claro de un fanal pequeño, en el cual hay otras ocho ventanas de 18 piés de altura, y en la cúpula termina el cimborrio por la parte interior del templo, al que dan mucha claridad 38 ventanas, cerradas todas con vidrieras. El coste del templo en la parte de cantería fué de 5.512.144 rs. vn. Sus bóvedas están todas construídas de rosca de ladrillo y cubiertas de frogas y planchas de plomo. Antiguamente estaban estucadas de blanco, con estrellas azules, y en tiempo de Carlos II fueron pintadas al fresco por Lúcas Jordan, trazando en ellas los asuntos siguientes:

Frescos de las bóvedas del templo.

En la que hay sobre el relicario del lado del Evangelio se representa el misterio de la Encarnacion. Al lado de Oriente se ve un mujer vestida del sol, con la luna bajo sus piés y coronada de doce estrellas, á quien el Angel anuncia la concepcion misteriosa; las tres Personas de la Santísima Trinidad y San José con la vara floreciente: al Mediodía está la adoracion de los Reyes: al Norte, el Arcangel San Miguel y la caída de los ángeles malos; y al Poniente, los ángeles buenos glorificando al Criador. En los ángulos están las cuatro sibilas, la Cumana, que predijo la Encarnacion, y señala la pintura que la representa; la Eritrea, vertiendo la cornicopia; la Pérsica levanta la mano para verter el agua de una concha y la Líbica, distinguida por el pan y el pez, acompañadas todas de niños que manosean los libros de sus vaticinios.

En la del grande arco del crucero principal está representado el viage de los hijos de Israel por el desierto y el tránsito del mar Rojo; Moisés desde una altura les señala el paso en medio de las aguas, comenzando ya á sumergirse en ellas Faraon con todo su ejército; la hermana de Aaron, desde otra altura, acompañada de varias mujeres, canta este suceso, y el Señor desde un claro que se ve en el cielo, manda á los ángeles que destruyan á los enemigos de su pueblo. Sobre las ventanas están los que fabricaron el Tabernáculo y el Arca, y al otro lado Eliezer y Gerson, sobrinos de Moisés, que salieron á recibir-

le y celebrar su triunfo. En el testero, á los lados de la ventana, está figurada la lluvia del maná, que recogen los israelitas, y Sanson mirando el enjambre de abejas que salen de la boca del leon que habia desquijarado.

En el ángulo entre Poniente y Norte está pintado el triunfo de la Iglesia militante, sentada con el traje pontificio en un carro triunfal y acompañada de las virtudes teologales. En su marcha va derribando á los hereges Arrio, Nicolao, Calvino, Lutero y otros; mueven el carro los Doctores, á cuyo frente se ve á Santo Tomás de Aquino recogiendo los tirantes en señal de haber reunido en su teología las doctrinas de todos los otros. Las ciencias, en figura de doncellas, celebran la victoria, y la Gracia, desde lo alto, vierte dones, figurados en flores, que recogen los ángeles para tejer coronas.

En la vuelta del arco toral se ve la resurreccion, promovida por el sonido de las trompetas que cuatro ángeles dirigen á las cuatro partes del mundo. En el centro está el trono de Dios rodeado de los Apóstoles, sentados en un grupo de nubes, y sobre las ventanas hay muchos grupos que van á cumplir la sentencia de premio ó pena que les ha cabido en el juicio final. A los lados de las ventanas se corresponden el Asia y Europa, el Africa y América.

En la bóveda que corresponde sobre la capilla del Patrocinio está representada la Virgen, vestida de blanco, con manto azul, cabello suelto, con centro en la mano y una corona que sostiene un ángel sobre su cabeza. Descansa en un carro, en cuya proa el Cordero, que figura el Esposo divino, abraza la cruz

y vuelve la cara para mirar á su madre. Empujan las ruedas multitud de vírgenes y mártires y figuran darlas movimiento por medio de tirantes que se reúnen en el amor divino que las guía.

Encima del órgano de la derecha se ve pintada la victoria del pueblo de Dios contra los amalecitas. Josué, á caballo, arrolla en el campo de batalla multitud de enemigos y manda al sol que detenga su carrera hasta completar la derrota. Moisés, acompañado de Aaron y de Hus, tiene los brazos levantados al cielo para asegurar el triunfo. Sobre las ventanas de los lados están los jueces del pueblo hebreo. En la ventana del plano del arco está, á un lado Elías recibiendo de mano del ángel el pan y agua hasta subir al monte, y al otro David recibiendo los panes sagrados de mano del sacerdote Achimelee.

En la bóveda del ángulo frente á la sacristía se ve á San Jerónimo presentado ante el tribunal de Dios, donde se le manda azotar por haberse aficionado á la lectura de los buenos autores latinos. Tres de los principales autores de la Iglesia latina ocupan las pechinas y en la cuarta el león guarda el manto y capelo de San Jerónimo.

En la inmediata á la capilla mayor figura á la parte del Mediodía la muerte de la Virgen, colocada sobre un lecho de flores que rodean los Apóstoles, y los que de estos no estaban presentes son conducidos por el aire en manos de ángeles, y de lo alto descienden entre nubes San Joaquin, Santa Ana y San José. A los lados de la ventana de la derecha, están José y Josafat y más arriba Abraham é Isaac en el

acto del sacrificio. En los de enfrente los Reyes Josías y Ezequías, y luego Jacob viendo en sueños la escala misteriosa, figura de la Virgen.

Altares del templo.

El número de los que hay en la planta baja es de cuarenta y dos, en donde están colocados otros tantos cuadros sin más adorno que un marco dorado. Las mesas de altar son todas de piedra berroqueña y los frontales de escayola, ejecutados por D. José Marzal en 1829.

Púlpitos.

Se dijo antes que se hicieron con las piedras de otro púlpito que habia en Parraces por mandato del Rey D. Fernando VII. Son de alabastro y mármoles muy finos, y las columnas, pasamanos, adornos y tornavoces de bronce dorado á fuego: el de la derecha tiene en medallones de medio relieve los cuatro Doctores y las armas del Monasterio, y el de la izquierda los cuatro Evangelistas y las armas Reales, y sobre las cúpulas están la Fé y la Religion, tambien de bronce. Costaron 1.500.000 reales próximamente.

Altar mayor.

Se sube á él por doce gradas de mármol sanguíneo que atraviesan de un lado á otro de la capilla, exceptuando las primeras, que dejan libres las esca-

leras de los púlpitos. Al nivel de la última se extiende un plano, cuyo pavimento está cubierto de jaspes de colores formando bonitas labores, á cuyos lados están los oratorios y entierros Reales. Se suben luego cinco gradas que conducen á otro plano hasta encontrar con el retablo, y en medio de él se halla colocada la mesa de altar, que es de mármoles y jaspes embutidos, cubierta con una piedra jaspe de una pieza, toda consagrada en ara. Tiene 12 piés de larga por cinco de ancha y dista una vara de la pared. A los lados de la mesa y sobre un zócalo de 10 piés de altura con su friso y cornisa, hay dos puertas con jambas y dinteles de jaspe verde, que son las del Sagrario.

El retablo se compone de cuatro cuerpos: el primero es de orden dórico y lo forman seis columnas de mármol sanguíneo de dos piés y medio de diámetro por 16 de alto, con las basas y capiteles de bronce dorado á fuego; en primer término y detrás corresponden pilastras cuadradas con extremos del mismo metal. En los claros de los lados hay colocadas las estatuas de los cuatro Doctores de la Iglesia; dos cuadros pintados al óleo por Peregrin Tibaldi, que representan el nacimiento del Señor y la adoración de los Reyes; y en el del centro, formando un grande arco vestido de jaspes de colores, está situado el tabernáculo.

El segundo cuerpo es de orden jónico é igual al anterior en su distribución. Tiene también seis columnas, entre las cuales están los cuatro Evangelistas: el cuadro de Jesucristo con la cruz á cuestas y el de la flagelación, ambos pintados por Federico

Zucharo, de quien dijo Felipe II que era más la fama que su mérito, y en el centro el martirio de San Lorenzo por Tibaldi.

El tercero es corintio, y consta de cuatro columnas, entre cuyos claros hay tres cuadros al óleo todos de Zucharo: el del medio es la Asuncion de la Virgen y los laterales la resurreccion del Señor y la venida del Espíritu Santo. En los extremos de este cuerpo y debajo de la cornisa de la iglesia hay dos pirámides de jaspe verde á plomo de las columnas extremas del segundo cuerpo, y entre ellas están colocadas las estatuas de San Andrés y Santiago el Mayor, altas de siete piés y medio.

El último es de orden compuesto, y tiene solo dos columnas, entre las que se hace una capilla cuadrada, cuyo fondo está vestido de mármol verde, en la que se ve un grande Crucifijo con la Virgen y San Juan á los lados. La cruz se sacó del palo mayor del navío portugués *Cinco Ilagas*. Sobre los capiteles de las columnas descansa un frontispicio de figura triangular, en que remata todo el retablo con las estatuas de más de nueve piés de altura de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Al pie de ésta se lee: *Pompejus Leonius f. 1588*. De éste y de su padre Leon Leoni son las 15 estatuas de bronce dorado que hay en todo el retablo, cuya altura total es de 93 piés por 49 de ancho.

Costó todo el altar 345.802 ducados 114 maravedises.

Sagrario.

Consiste en un arco de cinco piés de fondo, for-

mado en el macizo de la pared, con dos escaleras. Enfrente hay una ventana que recibe luz por el patio de la habitación Real, en la que se corren velos de seda del color correspondiente á la festividad que se celebre. Hasta la altura de la segunda de las dos mesetas que forman la escalera, las paredes están vestidas de mármol sanguíneo con embutidos blancos; y desde allí hasta la vuelta del arco se ven las primeras pinturas al fresco que en aquella casa hizo Peregrin Tibaldi, en las que están representados: Abrahan ofreciendo á Melchisedech las décimas de la victoria; los israelitas cogiendo el maná; la cena legal, y Elías recibiendo de mano del ángel el pan subcinericio.

Tabernáculo.

Es una de las mejores joyas y la obra más perfecta en su género. El orden arquitectónico es corintio; su forma redonda, y su materia piedras finísimas y bronce dorados á fuego. Sobre un zócalo de jaspes están colocadas ocho columnas de diáspiro sanguíneo con vetas blancas y tan duras que el artífice tuvo que torneárlas á fuerza de diamantes, con las bases y capiteles de bronce dorado, de cuyo metal son también los adornos de la cornisa que sienta sobre ellas. A los cuatro puntos cardinales corresponden cuatro puertas: las de Oriente y Poniente abiertas y defendidas con cristales, y las otras cerradas con una plancha de alabastro. En los intercolumnios se forman cuatro nichos cerrados, en que están colocadas cuatro estatuas de los Apóstoles, per-

fectamente acabadas. Sobre la cornisa corren ocho pedestales resaltados que sirven de peanas á otras tantas figuras de los Apóstoles, de bronce dorado como las anteriores, y de un pié de altas: completando el apostolado. Sigue la cúpula compartida por franjas de bronce, en correspondencia con los pedestales, y entre ellas se ven piedras preciosas, de colores muy extraños, terminando con una figura del Salvador, del mismo tamaño y materia que las de los Apóstoles, colocada en la cúpula de la pequeña linterna de la media naranja.

En lo antiguo, el interior estuvo vestido de una piedra oscura muy fina, y tenía, como cerrando la bóveda, un florón de oro esmaltado con un topacio del tamaño del puño de un hombre, que desapareció cuando le desarmaron.

Tiene de altura 16 piés por siete y medio de diámetro. Juan de Herrera lo inventó y delineó, y Jacobo de Trezzo la labró, invirtiendo en la obra siete años.

Oratorios Reales.

Al nivel del primer plano de la capilla hay en cada lado tres puertas labradas en acana: las primeras junto á las gradas, dan paso á la sacristía y relicarios y las otras dos á los oratorios, que son en cada lado dos piezas en forma de capillitas, cuyos suelos, paredes y bóvedas están cubiertos de mármoles de diferentes colores, donde oían Misa las personas Reales. El del lado de la Epístola corresponde á la alcoba donde murió Felipe II.

Entierros Reales.

Sobre los oratorios y á los 12 piés corre una cornisa, en la que apoyan dos columnas extriadas de 17 piés de alto, con dos pilastras cuadradas, que les corresponden á los extremos del arco. Detrás de ellas se forma como una capilla de 12 piés de fondo hasta la pared, cubierta de una finísima piedra negra sacada de las canteras de Anda, lugar distante cinco leguas de Miranda de Ebro. Entre dichas columnas quedan tres claros; los dos extremos están vacíos, y en el del medio, en la parte del Evangelio, se ven cinco estatuas: la primera, el Emperador Cárlos V, armado y con manto imperial, tiene descubierta la cabeza, las manos juntas y puesto de rodillas en un almohadon delante de un sitial cubierto con un rico paño de brocado, todo ejecutado en bronce dorado á fuego. A su derecha está la Emperatriz Doña Isabel; detrás su hija Doña María, ambas con manto y agulla imperial, y despues las dos hermanas del Emperador, la una Reina de Francia y la otra de Hungría.

El enterramiento del lado de la Epístola es enteramente igual al anterior, y tiene como aquel, en el lado del medio, otras cinco estatuas de bronce con las cabezas descubiertas, y puestas de rodillas en actitud de orar, las cuales representan á Felipe II con armadura y manto Real; la Reina Doña Ana, su cuarta mujer, á la derecha; detrás, Doña Isabel de Valois, que fué la tercera; á su lado Doña María de Portugal, y detrás de todas el Príncipe Cárlos, hijo de ésta.

Los diseños, pintados al óleo en cuatro cuadros por Pantoja de la Cruz, se conservan en la iglesia vieja, y la bóveda de toda la capilla lo está al fresco por Luqueto.

Relicarios.

En los testeros de las naves menores, en su parte de Oriente, están los dos principales, antes llenos de una riqueza material incalculable, de que los despojaron los franceses. Sobre el balconaje que hay en la cornisa, se forman otros retablos de madera con puertas entre las pilastras, terminando en un frontispicio triangular. En el interior y exterior de dichas puertas están pintadas algunas imágenes de Santos, ejecutadas por Bartolomé Carducho. Por la espalda, lo mismo los de abajo que los altos, tienen grandes puertas por donde se colocan y limpian las reliquias. Los vasos en que éstas se encierran, que en lo general son de bronce dorado, cristales y algo de lápiz-lázuli, tienen la forma de templetes, cajas, pirámides, brazos, cabezas y fanates. El número de los que contienen ambos relicarios es de unas 212 y de 7,422 el total que se conserva en la Basílica. Entre ellos hay 10 cuerpos enteros, 144 cabezas y 306 huesos enteros del brazo y de las piernas.

Atrio de la sacristía.

Es una sala de 25 plés en cuadro, solada de mármoles y las paredes lucidas de blanco hasta la cornisa, en que arranca la bóveda, que está pintada al

fresco por Fabricio y Granelio. En el centro de ella se representa un trozo de cielo abierto, por donde baja un ángel con un jarro y toalla en las manos; lo demás es de género grotesco. Hay una fuente labrada en mármoles con una pila de mármol pardo, toda de una pieza, de 16 piés de larga por cuatro de ancha, y las paredes están adornadas con muy buenos cuadros de Jordan, Rivera, Cortona, Durero y Matey.

Sacristía.

Es otra sala de 108 piés de larga, 33 de ancha y 38 de elevacion hasta la clave de la bóveda. Recibe la luz de 14 ventanas que tiene en la parte de Oriente; cinco rasgadas sobre el pavimento, que alternan con cuatro alhacenas ricamente labradas en maderas finas, y nueve en lo alto sobre la cornisa, á las cuales corresponden otras tantas figuras en la pared de enfrente, en donde se extiende una cajonería de dos cuerpos, hecha de acana, caoba, ébano, cedro, terebinto, boj y nogal. El primero está formado por unas pilastras que dividen todo el largo en siete partes iguales, y en cada una de ellas hay cuatro cajones con los fondos de cedro, tan grandes que cabe en ellos una capa de coro perfectamente extendida; el exterior está adornado de molduras, embutidos y ensamblajes primorosamente ejecutados. Cubre toda la cajonería una gran mesa de nogal, adornada con una rica alfombra, sobre la cual se colocan los ornamentos que sirven para el culto. El segundo cuerpo es de orden corintio, labrado to-

do él en dichas maderas con extraordinaria delicadeza. Los tableros de los intercolumnios son puertas de otras tantas albacenas para guardar los vasos y ornamentos sagrados. En el centro está colocado el lindo espejo guarnecido de cristal de roca, que regaló la madre de Carlos II, y á sus lados otros seis menores. El piso es de mármoles pardos y blancos como los del templo, y la bóveda está pintada á lo grotesco por Fabricio y Granelio. Adorna esta pieza una excelente coleccion de cuadros.

Bordados en los ornamentos.

Entre otras muchas cosas notables, se conserva un terno de un valor inapreciable. El campo es de tela de plata frisada de oro, con cenefas de este metal matizado, en las que están admirablemente bordadas por los mismos monges bordadores muchas historias de la vida del Salvador, sobre dibujos de Peregrin, el Mudo y otros pintores, los cuales se conservan en la Biblioteca, y los picados á aguja manchados aun del carbon con que se pasaron á la tela. Segun el P. Sigüenza, el bordar sobre los hilos de oro es invencion de los españoles, nacida en Ciudad-Rodrigo.

En las invasion francesa se destruyó y perdió muchísimo de las ropas y ornamentos de la sacristía, donde habia algunos que la vara de tela costó en aquel tiempo á 550 rs.

Capitulario.

Tiene tambien mucho mérito y estima uno en fó-

lio que se guarda en esta sacristía; sus cubiertas son de terciopelo carmesí, con adornos, cantoneras y manecillas de plata. Está escrito por el pendolista Fray Martín de Palencia, monge benedictino. Contiene 18 viñetas ó historias con lucidas cenefas y adornos pintados á competencia por Fr. Andrés de Leon, Fray Julian de Fuente el Saz y Ambrosio de Salazar.

Altar de la Santa Forma.

Sobre el pavimento del testero de Mediodía se levantan seis pilastras de jaspe con embutidos de mármol y adornos de bronce dorado. En los cuatro extremos descansan otras tantas columnas enteras de 10 piés de altas con bases y capiteles de bronce. En el claro de dos pilastras se forma una capilla trasparente de nueve piés de ancha por unos 20 de alta, que rompiendo la cornisa del primer cuerpo, llega á lo alto del segundo.

A cada lado del altar hay una puerta labrada en maderas finas, con adornos de concha y bronce, y repartidos en sus tableros castillos y leones del mismo metal. Sobre el dintel un leon sosteniendo con una de sus garras un globo y en la otra un cetro, todo de bronce. Desde el dintel á la cornisa se forma en cada lado un nicho, en medio punto, cubiertos con bajos relieves y ejecutados en mármol blanco. En el de la derecha del altar está representado el Emperador Rodolfo II en el acto de entregar la Santa Forma á los comisionados de Felipe II, y en el de la izquierda á este Monarca en el acto de recibirla. Sobre la clave de los dos nichos hay dos

águilas con las alas abiertas, y pendientes de sus picos collares de la orden del Toison de Oro, tambien de bronce dorado.

En el segundo cuerpo se ven dos serafines de mármol blanco de Génova, y sobre la voluta que forma todo el alto de la capilla trasparente, sentados dos ángeles de bronce, cerrando la clave otro serafin del mismo mármol blanco, coronado de laurel, que figura sostener un tarjeton de bronce con una inscripcion.

Sobre las columnas extremas, en cuatro pedestales, hay colocados otros tantos niños tambien de mármol blanco, puestos de pié y sosteniendo unos flameros de bronce. Entre estos hay en cada lado un círculo con un bajo relieve que representan, el de la derecha, á los Zuínglianos pisando las Formas, y el de la izquierda el acto de tomar el hábito de San Francisco el herege que se arrepintió á vista del milagro.

Todo el trasparente está cubierto con el magnífico cuadro pintado al óleo por Cláudio Coello, en que se representan la sacristía y la procesion que se hizo al trasladar la Santa Forma á esta capilla.

En los dias de jubileo se manifiesta la Santa Forma, y para ello se baja el cuadro á torno hasta esconderse debajo del pavimento, dejando ver entonces colocado sobre gradas un templete de bronce dorado á fuego, de dos varas de alto y de buen gusto, ejecutado por Fr. Eugenio de la Cruz, monje lego de este monasterio, de quien es tambien el frontaltar de dicho retablo.

De la clave de la capilla está pendiente un

Crucifijo de bronce, casi del natural, que parece sostenido en el aire por dos ángeles, también de bronce.

Panteon de los Reyes.

A la derecha de la primera meseta, despues de bajar doce gradas, se ve el retrato de Fr. Nicolás de Madrid, que tanto se distinguió por la conclusion de esta obra, y volviendo hácia la izquierda se encuentran otras 13 gradas de piedra berroqueña como las anteriores, á cuyo final está colocada la portada.

Esta es de orden compuesto, ejecutada en mármol y bronce por el arquitecto Bartolomé Zumbigo. Tiene dos cuerpos que ocupan todo el claro de un arco de 16 piés y medio de alto por más de seis de ancho: el primero lo forman dos zócalos, en que descansan dos medias cañas que parecen embebidas en las jambas, pilastras y traspilastras, con basas y capiteles de bronce. El claro del medio se cierra con un reja de dos hojas, formada de balaustres que apoyan en un zócalo de dos pies de alto, todo de bronce dorado á fuego.

Sobre la cornisa hay una lápida de mármol negro de Italia, con una inscripcion latina en letras de bronce dorado.

A los dos lados de esta lápida se ven dos bichas de bronce, arrimadas á dos machoncillos de mármol con varios adornos, y sobre la parte exterior del frontispicio que se levanta encima de la cornisa están recostadas dos figuras también de bronce, eje-

cutadas en Italia: la de la derecha representa á la Naturaleza humana, desfallecida, cayéndole la corona de la cabeza y su mano izquierda abandonando el cetro para sostener una tarjeta en que se lee: *Natura occidit*. Al otro lado está la Esperanza, sosteniendo en su izquierda un flamero, y en la derecha un tarjeta que dice: *Spes exaltat*.

La escalera del panteon comienza desde esta portada, formando en la distancia de 64 piés 34 gradas con tres descansos: su ancho es de seis piés y toda de jaspes de Tortosa y mármoles de Toledo, tan bien ensamblados y unidos, que parecen una sola pieza. En el segundo descanso hay dos puertas, que conducen, la de la derecha á la sacristía del Panteon y uno de los pudrideros, y la de la izquierda á otros dos pudrideros y Panteon de Infantes.

El Panteon de los Reyes es una pieza ochavada de 36 piés de diámetro por 38 de alto: el órden de arquitectura es compuesto, y su materia de jaspes de Tortosa y mármoles de Toledo, adornados con bronces dorados, que le dan mucha magestad. El pavimento tiene en medio un gran florón de mármoles y jaspes de diferentes colores, del que salen fajas, formando como una estrella.

En el centro de la clave, que es un anillo de jaspe de 18 piés de circunferencia, hay un gran florón de bronce, de donde pende una araña del mismo metal, de figura ochavada, de siete piés de alta por tres y medio de diámetro, hecha en Génova por Virgilio Faneli. Tiene 24 brazos compartidos en tres órdenes: los superiores están sostenidos sobre las cabezas de unas bichas que tienen

detrás una águila; los ocho del medio por otros tantos ángeles puestos de rodillas sobre las volutas de unas cartelas que sirven de cadenas; y los inferiores, por unos niños alados, sentados en el borde de la vacía. Debajo de éstos están en otras cartelas los cuatro Evangelistas, y el árbol está lleno de adornos y trofeos militares: forman el asa por la parte superior dos bichas colocadas sobre una corona Real, y en la inferior cuatro culebras enroscadas.

El Crucifijo de bronce, de cinco piés de alto, clavado en una cruz de mármol negro de Vizcaya, es obra de Pedro Tacá, de Carrara, y colocado en el altar del Panteon por el famoso pintor D. Diego de Velazquez; y el bajo relieve del frontaltar, que representa el entierro del Salvador, fué labrado por Fr. Eugenio de la Cruz y Fr. Juan de la Concepcion, legos del Monasterio.

Las urnas son todas iguales: su materia es mármol pardo; el largo es de siete piés; la altura de tres y el ancho poco menos, sostenidas por cuatro garras de leon, y en el centro tiene una tarjeta de bronce, donde con letras negras de relieve se escribe el nombre del Rey ó Reina cuyas cenizas guarda.

Comenzaron á ocuparse por la más próxima al altar y de alto á bajo; los Reyes al lado del Evangelio: las Reinas, madres del Príncipe heredero en el de la Epístola, siguiendo el orden cronológico.

Pudrideros.

Son tres cuartos á manera de alcobas, sin luz

ni ventilacion alguna, donde se depositan los cadáveres de las Personas Reales hasta que son trasladados al Panteon respectivo, y conducen á ellos las puertas que están en el segundo descanso de la escalera.

Luego que se concluyen los oficios y formalidades de la entrega del cadáver, el encargado de su conduccion baja al panteon acompañado de albañiles y criados. Estos sacan la caja de plomo de la detisú ó terciopelo que la cubre, y la llevan junto al pudridero. Mientras los unos derriban el tabique, los otros abren cuatro ó más agujeros en la caja de plomo, colocándola luego dentro del cuarto sobre cuatro cuñas de madera á la altura de dos ó tres pulgadas del suelo, y enseguida los albañiles vuelven á formar el tabique. Allí permanecen los cadáveres veinte, treinta ó más años, hasta que se ha consumido toda la humedad y no despiden mal olor.

Las cajas exteriores de las Personas Reales que han de pasar al Panteon de Infantes quedan en la sacristía del mismo hasta que vuelve á colocarse en ellas la de plomo con el cadáver, segun vinieron; y las de los Reyes se deshacen y aprovechan las telas para ornamentos, porque sus restos se colocan en las urnas de mármol.

Panteon de Infantes.

Lo primero que se encuentra es una sala de 36 piés de largo por 16 de ancho, en la que hay dos pudrideros. Al extremo de ésta se halla una escalera de caracol, estrecha, por la que se sube á otra

pieza semejante á la de abajo, en cuyas paredes hay como unos estantes de pino pintado, imitando mármol, con tres órdenes de nichos divididos por machoncillos de la misma madera, que apoyan en un zócalo de dos piés y terminan en una imposta, teniendo por adorno la más alta bolas doradas. Este Panteon es la única cosa que en el Escorial no corresponde á la grandeza de lo demás.

Coro.

Se entra en él por los arcos en que terminan los antecoros, y está situado sobre la entrada del templo. Mide una extension de 96 piés de largo, 56 de ancho y 84 de altura hasta la clave de la bóveda: el pavimento está solado de mármoles. Tiene dos órdenes de sillas colocadas á la altura de tres piés las unas de las otras, cuya arquitectura es de orden corintio. Fueron trazadas por Juan de Herrera y ejecutadas en acana, caoba, ébano, terebinto, cedro, boj y nogal por el ebanista Jusepe Flecha y bajo la direccion de éste, por los maestros españoles Gamboa, Quesada, Serrano y Aguirre. Entre las dos sillerías queda un andél de 10 piés, que dá vuelta al coro. Las sillas bajas son sencillas, y las segundas son enteramente iguales á aquellas hasta el alto del respaldar, que sirve de pedestal á un bellissimo órden de columnas enteras, extriadas de alto á bajo con basas y capiteles de boj, labrados con toda perfeccion y delicadeza. Detrás corresponden pilastras cuadradas con iguales basas y capiteles, y en sus claros, tableros de cedro con molduras de acana y ébano, sobre las

cuales corre una cornisa. Encima de ésta sienta un podio saliente que apoya en unos canes puestos en frente de las columnas, cubiertos con una hoja de cardo bien imitada en el terebinto, y en el recuadro inferior que se forma en cada dos de éstos, hay un florón de la misma madera. Todo el podio sirve como de dosel á las sillas altas, terminando á la altura de 16 piés.

En el testero que dá frente al altar mayor está la silla prioral, colocada en medio de un lindo trozo de arquitectura, también corintia, formado por 16 columnas: ocho de ellas apoyan en el extremo exterior de los brazos y las otras ocho más adentro, con sus pilastras detrás. En las ocho del medio se forma un arco, cuya vuelta está adornada con molduras y flores de boj, y encima sienta un frontispicio cuadrado, compuesto de cuatro columnas pareadas con sus pilastras detrás y dos cartelas que sirven de estribo. En el intercolumnio hay un cuadro que representa á Jesucristo con la cruz á cuestas, terminando todo en otro frontispicio pequeño, cuyas volutas dejan en medio un claro donde hay una estatua de San Lorenzo. Las ocho columnas de atrás forman á cada lado otra silla que termina en cuadro.

El número de éstas es 124: la que está en el ángulo derecho, un poco más ancha que las demás, es la que siempre ocupó Felipe II y tiene al lado una puerta excusada por donde recibía algún pliego ó recado sin llamar la atención de los que oraban ó cantaban.

Costó dicha sillería, de solas hechuras, 24.200 ducados.

Organos del Coro.

Desde la conclusion de la sillería hasta la cornisa que da vuelta al templo están las paredes pintadas al fresco, y en medio de cada uno de los lados hay un órgano colocado encima de la sillería alta, sobre la que apoya un balcon de bronce para los músicos de voz, y detrás se forma la caja de órgano, que es de pino de Cuenca, bien dorado y de arquitectura corintia. El de la derecha comprende tres órdenes de teclado y dos el de la izquierda, y á espaldas del que toca, tienen ambos sus caderetas que forman otra fachada igual á la de los órganos. Fueron construidos por Masígiles y sus hijos, como todos los demás que hay en el templo; y el de la derecha fué modernamente aumentado y reformado por D. José Berdalonga.

Frescos del Coro.

A los lados de los órganos hay cuatro cuadros que tienen los marcos figurados, pintados al fresco por Rómulo Cincinato. Los de la parte del Mediodía representan, el uno á San Lorenzo siguiendo al Santo Pontífice Sixto cuando le conducian al martirio, y el otro en el acto de presentar al tirano una multitud de pobres como tesoro de la Iglesia cristiana. Enfrente está San Gregorio, escribiendo los comentarios de la Biblia, y un ángel que toca á su oído una trompeta, y en lontananza se le ve haciendo penitencia. En el otro

está explicando la Biblia á sus monges y en lontananza su entierro.

Junto al testero hay un balcon en cada parte, de los cuales el de la derecha sirve solo para que se oiga bien una campana reloj que está junto á él, y el de la izquierda para tribuna de las Personas Reales. Las figuras que hay en los nichos figurados en fondo de oro sobre estos balcones, los arcos por donde se entra al coro y entre las ventanas del testero, son obra de Luqueto, y tambien la bóveda, en que se representa la gloria, que no es de gran efecto óptico; pero el dibujo, en opinion de los inteligentes, es magnífico y bien entendido. Tardó ocho meses en pintarla.

Facistol.

Está colocado sobre un zoco de jaspe sanguíneo con compartimientos de mármol blanco. En él apoyan cuatro pilastras de bronce dorado, y unos barrones que se unen al árbol del centro, tambien de hierro, y en él se forma un anillo, sobre el cual gira. La materia es acana con fajas de bronce dorado. Su perifería por la cornisa, en donde apoyan los libros, es de 40 piés (que vá disminuyendo hasta perder 10 de la circunferencia), y su peso de más de 500 arrobas. Las esquinas están cortadas, y en cada una hay abierta una visera para ver el altar mayor: sobre la cornisa en que termina hay cuatro bolas de bronce, teniendo por remate un hermoso templete de doce columnas que sientan sobre un pedestal en forma de cruz, formando en los cuatro extremos

otras tantas fachaditas con frontiscipios triangulares, entre los que se levanta la cupulita, todo labrado en ricas maderas.

Debajo del templete hay una estatua de la Virgen y termina el facistol con un Crucifijo de bronce sobre su cúpula. Tiene de alto 16 piés y 10 en su mayor ancho.

Costó de solas hechuras, sin contar el valor del zócalo, bronces y hierros, 2.076 ducados.

Detrás de la silla prioral queda un hueco en el macizo de la pared, con tres balcones al patio de los Reyes, y se entra á él por dos puertas, entre las sillas del testero, que confrontan con los andeles del coro alto. Enfrente del balcon del medio hay un altar, en que está colocado el famoso Crucifijo de mármol blanco, ejecutado por Benvenuto Celino, en Florencia, el año 1562. Está clavado en una cruz de mármol negro de Carrara, asegurada en otra de madera. Su tamaño se cree que es el que tenia el Salvador, segun la medida de la sábana santa que se conserva en Saboya. Su escultura es un verdadero portento del arte, y la cabeza inimitable. A los lados hay dos cuadros, pintados por el Mudo, que representan á la Virgen y San Juan.

Libros del Coro.

El día 8 de Agosto de 1586 comenzaron á colocarse en las estanterías de los antecoros. Son en todos 216 de fundacion, y tres que se hicieron despues. Están distribuidos: 116 en los trascoros; 33 en el antecoro del convento, y 69 en el del Co-

legio. Cada uno tiene de alto cinco palmos por cuatro de ancho; las hojas son de piel de macho, perfectamente trabajadas, y blancas por ambos lados. Estas pieles, que aproximadamente componen un total de 17.000, se trajeron: 14.000 de Valencia, que costaron unas con otras á 14 reales, y 20 las que vinieron de Flandes. En cada página de las que tienen canto llano hay solo cuatro renglones y 10 en las que no le tienen. Están, con singular hermosura, igualdad y limpieza, escritos por Critóbal Ramirez, natural de Valencia; Fr. Martin de Palencia, monge benedictino de Valladolid; Francisco Hernandez, vecino de Segovia; Pedro Salóverte, de Búrgos, y Pedro Gomez, de Cuenca. Se les pagaba desde 23 á 34 reales por cada ocho hojas de lectura y 20 por las de canto, sin contar las letras quebradas, que se pagaban á $1\frac{1}{2}$ reales cada una: además les daban casa y asistencia de médico y botica. Las vírgulas, las letras iniciales y las viñetas, vistosamente iluminadas, son trabajo de los legos del Monasterio Fr. Andrés de Leon y su discípulo Fr. Julian de Fuente el Saz y de Ambrosio Salazar. Llaman la atención tres pasionarios y el Oficio de Santiago Apóstol, que son de mano de Fr. Julian, y el principio de la Misa de San Simon y Judas, que es de Salazar, á quien se le daban por el tiempo que trabajó en los libros, además de 7 reales diarios con casa y asistencia de médico y botica, 25.000 mrs. cada año.

La encuadernacion es tambien magnífica: las cubiertas son dos tablas de encina, de media pulgada de rueso, forradas de baqueta, con ocho cantoneras de bronce, bullones y listas del mismo metal, que

cubren los cortes. En el centro de la cubierta tienen dos medallones calados, y en el claro que dejan en medio, á un lado están las parrillas y al otro una targeta de pergamino indicando la parte del oficio divino contenido en aquel volúmen. Se cierran con dos broches del mismo metal, y en la parte inferior tienen tres ruedas para manejarlos con facilidad.

Cimborrio.

Por cuatro escaleras diferentes, que parten desde el tránsito que dá vuelta al templo, se sube á la gran torre de este nombre. Al salir se encuentra una plataforma cuadrada de 110 piés por lado, rodeada de una ancha cornisa, con una hermosa balaustrada de piedra, y en medio de ella, dejando trecho bastante para dar vuelta alrededor, se levanta la enorme mole del cimborrio, al cual se sube por otras cuatro escaleras de caracol, abiertas en el mazo de los pilares. Desde su cornisa ó balcon, en el que corre otra balaustrada, se ve toda la traza y division del edificio y un horizonte delicioso. Tres piés más adentro de la balaustrada se levanta un zócalo circular con su cornisa, sobre la que descansa la media naranja, en la que hay cuatro escaleras exteriores que suben piramidalmente hasta una linterna elevada en medio de la cúpula. La linterna tiene ocho ventanas de 18 piés de altas, con su cornisa, donde carga otra cupulita que sirve de base á una pirámide estriada, toda de piedra, terminando en una bola de metal campanil fundida en dos mi-

tades y de figura algo elíptica, que tiene siete piés en su mayor diámetro y pesa 136 arrobas.

Encima de la bola hay una cruz de hierro que tiene 15 piés metidos en la pirámide, para mayor seguridad, y descubre 16. Sus brazos son de ocho piés de largo y de más de 10 el arpon ó veleta, y pesa todo 73 arrobas.

La altura del cimborrio desde el pavimento del templo hasta el extremo de la cruz es de 330 piés, y de 360 considerada desde lo más bajo del terreno por la parte del Mediodía.

Hácia el medio de la pirámide en que termina el cimborrio se nota un punto brillante, que es una plancha de cobre dorado á fuego, del tamaño de un pliego de papel marquilla, en que están grabadas una cruz y algunas oraciones, y sirve para indicar el punto donde Felipe II mandó colocar, metidas en una caja de madera forrada de plomo, las reliquias de San Pedro y San Pablo y de Santa Bárbara. En las dos agujas de las torres que están al extremo del patio de los Reyes, hay otras dos cajas de reliquias, cubiertas con una plancha mas pequeña.

Parte del Convento.

Por la puerta que hay en el testero derecho del vestíbulo formado entre la entrada del templo y el patio de los Reyes, se entra á la *Portería principal del convento*.

Lo primero que se encuentra es un recibimiento con su bóveda de piedra, que tiene á la derecha una puerta pequeña que comunica á los claústros meno-

res, y otra grande con reja de hierro, por la que se entra á una sala de 60 piés de larga por 35 de ancha, toda rodeada de asientos con respaldares. Al lado derecho tiene dos puertas pequeñas y al izquierdo una igual á la de entrada que dá al claustro principal bajo.

Este es una magnífica galería de 210 piés de Norte á Mediodía y 207 de Oriente á Poniente, con 24 de ancho y 28 de alto, labrado todo en piedra berroqueña, excepto el pavimento que es de mármoles pardos y blancos. En cada lienzo se corresponden de frente veinticuatro pedestales de cinco y medio de alto, en que descansan otras tantas pilastras resaltadas con basas y capiteles de orden dórico, sobre las que dan vuelta los arcos, dejando á cada lado once nichos con antepechos de piedra de la misma altura que los pedestales. En cada uno de los nichos hay un pasage de la vida de Jesucristo, pintados al fresco, los del lienzo de Oriente por Peregrin Tibaldi, y los demás por sus oficiales. Comienzan al lado de una puerta que hay en el lienzo del Norte, llamada de las Procesiones, con la pintura que representa la Concepcion de la Virgen, anunciada por el Angel á San Joaquin y Santa Ana, y concluyen al otro lado de la misma puerta, donde está representado el juicio final.

En cada uno de los cuatro ángulos de esta galería se forman dos capilletas ó altares y en ellos están colocadas unas grandes tablas al óleo con puertas pintadas tambien por ambas caras. En cada uno hay representados tres pasages del Nuevo Testamento, segun corresponden al orden que van siguiendo

en los demás arcos, repetido el mismo asunto dentro y fuera, para que abiertas ó cerradas las puertas, no se interrumpa la historia. El primer ángulo, con los frescos de los medios puntos, lo pintó Luis de Carvajal; el segundo Rómulo Cincinato; el tercero Peregrin Tibaldi, y el cuarto el español Miguel Barroso. Todas las pinturas del claustro costaron 38.171 ducados.

Patio de los Evangelistas.

Se dá este nombre á un espacio de 166 piés por banda que queda en el centro de la galería anterior, en el que hay un jardín, y en medio un cenador ó templete de forma ochavada, labrado en lo exterior en piedra berroqueña y en lo interior forrado de mármoles y jaspes de diferentes colores. En los cuatro ochavos mayores hay cuatro portadas que se cruzan en correspondencia con las calles del jardín, formadas por dos columnas dóricas enteras, por las que corre una balaustrada, siguiendo las vueltas de la fábrica. Dentro de ella se levanta un zócalo circular y en él sienta la media naranja, que termina en una linterna cerrada y adornada de nichos, sobre cuya cúpula está colocada una cruz de la misma piedra.

En los cuatro ochavos menores hay cuatro nichos, en que están colocadas las estatuas que representan los cuatro Evangelistas, de donde tomó el nombre el patio; son de siete piés de altura y están ejecutadas en mármol blanco de Génova por Juan Bautista Monegro. Tiene cada uno en sus manos un

libro abierto y escrito en él un texto del Evangelio en el idioma original que los escribieron y traducido al latín, y á los piés las figuras simbólicas que los distinguen, labradas también en mármol de Génova. Delante tienen unos términos de mármol pardo con coberteras de jaspe sanguíneo y un caño que vierte el agua á cuatro estanques formados enfrente.

Detrás de cada portada, debajo mismo del arco, que tiene 10 piés de ancho por 23 de alto, hay dos nichos labrados en una sola pieza con una sierra inventada al efecto, con sus asientos; en el centro de toda la obra se forma una capilleta que remata en una media naranja cerrada y adornada en correspondencia con las labores del pavimento, que es de mármoles y jaspes.

Los estanques que hay delante de cada una de las estatuas son de mármol pardo, solados de lo mismo; tienen por fuera dos gradas y á su rededor hay cuadros de boj con bonitas labores recortadas en él y llenos de olorosas flores.

Salas de Capítulos.

Son tres, que ocupan una extensión de 200 piés en la dirección de Oriente á Poniente, una en medio que sirve de antecámara y dos grandes á los lados, soladas todas de mármoles pardos y blancos. La del medio tiene 30 piés de ancho por 34 de largo, con cuatro ventanas frente á la puerta, tres al nivel del pavimento y una encima de la cornisa. En cada uno de los otros testeros hay tres puertas que se corresponden de frente, una grande en medio, con jambas,

dinteles y pilastras enteras, y dos menores á los lados. Las paredes están lucidas de blanco y la bóveda pintada al fresco, á lo grotesco; en medio de ella se finje un cielo abierto por donde bajan algunos ángeles con guirnaldas en las manos, y en doce nichos que se hacen sobre las puertas y ventanas, Job y los Profetas; los demás son adornos y follajes de buen gusto.

Las otras piezas tienen cada una 80 piés de largo por 30 de ancho, con 14 ventanas; siete sobre el piso y otras tantas sobre la cornisa, á las que corresponden en la pared de enfrente siete nichos figurados.

Al rededor de ambas hay asientos con respaldares, labrados en nogal y pino de Cuenca, y en los testeros opuestos á las puertas de entrada corresponden tres huecos, que son puertas los de los lados, y los del medio unos altares de mármol pardo con embutidos de jaspe y adornos de bronce. En el de la sala de la derecha, llamada Vicarial, está colocado un lienzo representando á San Jerónimo en el desierto; y en el de la otra, denominada Prioral, la Oracion del huerto, ambos pintados por Ticiano y modernamente restaurados. Se ven tambien en marcos dorados cuatro bajos relieves de pórfido sobre fondo de mármol blanco, que representan, dos de ellos, la cabeza del Salvador, y otros dos la Virgen con el niño en brazos.

Los techos están lindamente pintados á lo grotesco por Fabricio y Granelio, y lo restante desde la cornisa á los asientos, lucido de blanco. En la sala del medio se conservan dos ganchos de hierro

unidos en forma de tígera, que servían para subir las piedras en tiempo de la construcción.

Escalera principal.

Por su grandeza, majestad y adorno puede considerarse como una de las cosas más notables del Monasterio. La trazó Juan Bautista de Castelo (1) y la ejecutó Juan Bautista de Toledo; el hueco, desde el claústro al testero de enfrente, es de 59 piés por 41 de ancho, y sube recta por 26 gradas de más de 16 piés, todas de piedra berroqueña y de una pieza. A la mitad forma un descanso de ocho piés, y continúa por otras 13 gradas hasta una gran mesa de 12 piés de ancha y larga, todo el hueco de la caja. En ésta hay tres grandes nichos que confrontan con los ramales de la escalera, y en los testeros dos arcos que dan entrada al piso segundo de los claústros menores. Desde aquí se divide la escalera en dos ramales, que suben paralelos por 26 gradas, divididas por un descanso hasta el claústro principal alto; los costados y pasamanos son también de piedra y de piezas de enorme grandor, adornadas de buenas molduras.

Al nivel del pavimento del claústro alto corre por el contorno de la caja una imposta de un pié de ancha, sobre la que sientan 14 machones con sus pilastras, basas y capiteles, formándose otros tantos

(1) Llamado el Bergamasco, natural de Bérgamo, en Italia, de donde tomó este nombre; fué pintor y arquitecto, discípulo de Miguel Angel: murió en Madrid el año 1570, estando al servicio de Felipe II. Eran hijos suyos Fabricio y Granelio.

arcos de 10 piés de ancho por doble de alto, distribuidos en correspondencia en las cuatro fachadas, y cinco capilletas como las del claústro bajo. Sobre estos arcos apoya el arquitrave, friso y cornisa, que corre á la altura de 50 piés; y á los 60 hay otra, desde la que arranca la bóveda, elevándose á la altura de 82 piés.

(Sobre la última cornisa hay abiertas 14 ventanas en correspondencia con los arcos de abajo, que dan mucha claridad y hermosura.

Desde los 30 piés hasta lo alto de la bóveda está esta escalera adornada de valientes pinturas al fresco, en la forma siguiente:

En los cinco arcos cerrados se continúan las historias del Nuevo Testamento, que correspondian á los abiertos en el claústro bajo; los pintó Luqueto, excepto los tres del testero de Poniente, que lo fueron por Peregrin Tibaldi imitando la manera de aquel. Lo demás está todo pintado por Lúcas Jordan, en cuyo trabajo empleó solo siete meses.

En el ancho friso que media entre las dos cornisas está representada, en el lado de Mediodía, la batalla de San Quintín, en que fué preso el Condestable Montmorency, que mandaba el ejército francés. En el de Poniente, se figuran las disposiciones del sitio, situacion de las baterías y asalto de la plaza; y en el del Norte, el acto de presentar á Filiberto, Duque de Saboya, las banderas tomadas en el asalto de la plaza y preso al Almirante de Francia que la defendía, á quien se ve á caballo, descubierta la cabeza y desarmado.

En la parte de Oriente se ve á Felipe II de pié,

y delante á los arquitectos Juan Bautista Toledo y Juan de Herrera, acompañados del insigne lego Fray Antonio de Villacastin, mostrándole el plano del Escorial; en el otro extremo de este mismo lienzo se figura parte de la obra y varios operarios, abriendo zanjas unos, conduciendo piedras y colocándolas otros.

La cornisa que corre sobre este friso está perfectamente dorada, y lo mismo los marcos de las ventanas. Al lado están los blasones de armas de España en escudos sostenidos por ángeles, y en los lunetos unos medallones imitando pórfido, en que se representan alguas de las victorias del Emperador Carlos V, y se fingen grabados en bronce; el retrato de Felipe IV en el del medio de la parte de Oriente, y en la de Poniente el de Carlos II, sobre el cual se vé supuesta en la bóveda una galería desde donde este Monarca muestra á su madre Doña María Ana de Austria y su segunda esposa Doña María Ana de Neuburg aquella obra labrada á sus espensas. Lo restante de la bóveda representa la gloria.

Celda prioral baja.

Es una sala de 34 piés en cuadro, con tres puertas, la de entrada, y otras dos que dan á las habitaciones de su dependencia, igual á la alta, solo que el pavimento está cubierto de mármoles como las salas capitulares, con las que comunica, y la bóveda, que en aquella es lucida de blanco, está pintada al fresco por Urbino, única obra que de él hay en este edificio, donde murió al acabar de pintarla.

En las pechinas están representados los cuatro

Evangelistas; sobre la cornisa, las Virtudes y algunos Profetas, y en el centro el primer juicio de Salomon. En las paredes habia antes algunos retratos de Reyes, que ahora no hay. Parte de los cartones de esta bóveda se conservan en la Biblioteca.

Sala de Capas.

Se llama así porque en ella se guardan las que los cantores usan en el coro en las festividades. Tiene 60 piés de larga por 34 de ancha, con buena bóveda lucida de blanco, como las paredes. Por todo el rededor y enmedio hay una cajonería de nogal, donde se guardan las capas de coro. Hay en un hueco de uno de los testeros una mesa de altar y sobre ella un San Miguel con el diablo á los piés, ejecutado en madera por Doña Luisa Roldan, escultora de cámara de Carlos II. Tambien se guardan en esta pieza un águila y un ángel de bronce que sirven de atriles; su autor Juan Simon, de Amberes, donde se hicieron el año 1571. Las paredes están adornadas con buenos cuadros.

Camarin.

Es una pieza pequeña en forma de cañon, que se comunica con el aula de moral por la puerta del lado derecho de la cátedra. En ella se guardan varios objetos curiosos, entre los cuales hay seis libros: uno es un tratado de San Agustin sobre la administracion del bautismo á los párvulos, escrito en la mitad del siglo VII; otro contiene los Evangelios que

se cantaban en la Iglesia griega en tiempo de San Juan Crisóstomo, á quien se cree haber pertenecido, y los otros cuatro son autógrafos de Santa Teresa de Jesús: el uno, en folio, contiene su vida; otro, de igual tamaño, es el de sus fundaciones, y los otros dos en cuarto, que contienen el modo de visitar los conventos de su orden y el camino de perfeccion. Tambien se conserva el tintero con que dos escribió. Es notable por su antigüedad una de las hidrias en que Jesucristo hizo su primer milagro, convirtiendo el agua en vino. Se veneraba en un castillo á dos leguas de Viena, de donde la sacó el Emperador Maximiliano para mandarla á Felipe II.

La bóveda está pintada al fresco por un monge del Monasterio, y enfrente del balcón que dá al jardin hay un altar que ocupa todo el ancho de la pieza; en lo más alto de él, y dentro del retablo dorado, hay un altarcito de ébano, que segun tradicion del Monasterio es parte del portátil que usaba el Emperador Carlos V en sus expediciones militares.

Sobre la mesa del altar está colocado en una urna el esqueletito que se dice ser de uno de los niños inocentes mandados degollar por Herodes.

Biblioteca principal.

Está situada sobre el zaguan del pórtico principal, y tiene la entrada por el ángulo que los claustros menores del tercer piso forman entre Poniente y Norte.

Es un salón de 184 piés de largo por 34 de ancho y 36 hasta lo alto de la bóveda. El pavimento

es de mármoles blancos y pardos y por las paredes se extiende una lujosa estantería de orden dórico, diseñada por Juan de Herrera y primorosamente ejecutada por Jusepe Flecha, en caoba, ébano, cedro, naranjo, boj, terebinto y nogal. Todo lo demás está pintado al fresco. En medio de la sala hay cinco mesas de mármol pardo con cercos de bronce, y colocadas sobre un zócalo, y pilastras también de mármol y jaspe, formando entre ellas dos senos llenos de libros. Entre las mesas hay dos veladores de pórfido sobre piés de madera imitando á bronce, con dos globos encima que fueron regalo de Felipe IV, y una esfera armilar de madera segun el sistema de Ptolomeo, sostenida por cuatro sirenas.

Recibe la luz por cinco balcones de siete piés de ancho y 12 de alto, rasgados al nivel del piso, con antepechos de hierro, correspondiendo encima cinco ventanas, que miran al patio de los Reyes, y al otro lado otras siete con antepechos de piedra embebidos en la pared.

Entre las columnas de la estantería se ven cuatro retratos originales de tamaño natural: el primero á la derecha es el Emperador Carlos V, á la edad de 49 años, tomado por Pantoja de la Cruz de los originales de Ticiano; enfrente Felipe II, de edad de 71, por el mismo Pantoja, de quien es también Felipe III, de 23 años, que está colocado á la derecha del segundo arco, y enfrente Carlos II, á los 14 años de edad, por Juan Carreño Miranda.

El espacio que hay entre la cornisa y los estantes lo pintó Bartolomé Carducho, y la bóveda Peregrin Tibaldí, con una fuerza de colorido tal, que se

conserva puro despues de tres siglos. La idea de los frescos, la eleccion y distribucion de los asuntos fueron del P. Sigüenza.

Dividió la bóveda en siete partes, disponiendo que en cada una se representase una ciencia ó arte liberal; eligió para cada una dos historias, sagradas ó profanas, y designó los hombres eminentes en cada facultad para que ocupasen los medios puntos y capilletas.

De estos, en los que sobre la cornisa se forman en los dos testeros, están representadas en grandes figuras la Teología y Filosofía; la primera en el de la parte del Mediodía, á la que acompañan los cuatro Doctores de la Iglesia, y debajo de la cornisa el concilio de Nicea, presidido por el Emperador Constantino, donde se condenó la doctrina de Arrio; y la segunda, en el del Norte, acompañada de los filósofos de la antigüedad, Aristóteles, Platon, Séneca, y Sócrates, á quienes señala un globo que tiene delante, y por debajo de la cornisa están Cenon y Sócrates explicando á sus discípulos las doctrinas respectivas. Desde aquí comienza en los frescos el orden ascendente en el saber humano.

Primera division. En el recuadro de la bóveda se finge un trozo de arquitectura y en medio un claro en que está la Gramática, sentada sobre nubes, rodeada de niños con libros y cartillas, á quienes presenta una corona, dejando entrever un látigo. En el capialzado se forma un círculo abierto, por donde baja un génio llevando en las manos alguna insignia ó instrumento propio de la ciencia ó arte á que alude, y á los lados de las ventanas hay dos de los filó-

sofos que más se distinguieron en cada una de las ciencias.

Debajo de la cornisa corresponden dos historias: en la de la derecha de esta primera division se ve representada la confusion de las lenguas en la torre de Babel, de donde salió la necesidad de las gramáticas para aprender las lenguas que allí tuvieron origen; y enfrente la primera escuela de gramática de que hay noticia, establecida en Babilonia por mandado de Nabucodonosor, para enseñar á los niños hebreos la lengua caldea. En los arranques de los dos arcos se fingen unas capilletas en que se ven los hombres eminentes en la ciencia y arte que inmediatamente les corresponde.

Segunda division. En la bóveda está la Retórica con el caduceo en una mano y un leon al lado. Las historias que corresponden debajo de la cornisa representan, en la derecha á Marco Tulio Ciceron defendiendo ante el Senado Romano á Cayo Rabirio, acusado del crimen de lesa nacion, á quien los soldados cortan los cordeles con que estaba atado en señal de haber sido absuelto. A la izquierda se finge que de la boca de Hércules Francés salen cadenas de oro y plata, que prendidas en los oidos de un grupo de filósofos, los lleva en pos de sí, indicando con esto el poder y fuerza de la elocuencia.

Tercera division. Aquí se ve á la Dialéctica, en figura de Matrona, coronada por la luna en menguante, y las dos historias que le corresponden: á la derecha Zenon Elcates, estableciendo el criterio de los sentidos, para lo cual se acerca á dos puertas en las que se lee: *Veritas, falsitas*, y está en actitud de

tocarlas para manifestar que el tacto desvanece la duda que pueda dejar la vista. Al otro lado San Agustín disputando con San Ambrosio, y Santa Mónica puesta de rodillas entre los dos, rogando por la conversión de su hijo; y debajo está escrito en latín: *Libradnos, Señor, de la lógica de Agustín*, para mostrar la sutileza de sus argumentos.

Cuarta división. En esta se halla la Aritmética, rodeada de varios jóvenes que sostienen tablas con números. Debajo de la cornisa de la derecha la Reina de Sabá proponiendo enigmas á Salomón, quien le declara aquellas palabras del Salvador: *Todo lo hizo el Señor con número, peso y medida*, que es lo que significan los objetos que hay sobre la mesa á que están sentados los dos; y al lado opuesto algunos grupos de gimnosofistas antiguos, echando sobre la arena cálculos matemáticos, mientras otros observan los números pares é impares de un triángulo, con cuya figura comparaban el alma racional, creyendo poder comprender por el cálculo su naturaleza y potencias.

Quinta división. Se distingue en medio á la Música, con una lira en la mano, y las historias que corresponden son: á la derecha David mitigando con los sonidos del arpa el enojo de Saúl, y enfrente la fábula de Orfeo, que con solo los acordes de su lira penetró en el infierno y sacó á su esposa Eurídice que le había robado Plutón. A un extremo se vé la entrada del infierno, y al otro la salida á un campo delicioso.

Sexta división. Sigue en el claro de la bóveda la Geometría, midiendo con el compás una porción de picos desiguales. A la derecha, debajo de la cornisa,

están los sacerdotes egipcios restableciendo los límites de las posesiones, después de las inundaciones del Nilo, para devolver á cada colono la parte de terreno que le correspondía. A la izquierda, Arquímedes, tan embebido en la solución de un problema geométrico que tiene trazado en el suelo, que no ve la toma por asalto de Siracusa, ni oye las amenazas de los soldados de Marco Marcelo, quienes le matan sin dejárselo concluir.

Sétima división. En ella se representa la Astrología recostada sobre el globo celeste. En la historia de la derecha se vé á San Dionisio Areopagita y á Apolofanes, que están observando el eclipse del sol, y varios grupos de filósofos que hacen lo mismo en distintas direcciones. En la del frente, al Rey Ezequías, enfermo en la cama, á quien anuncia el profeta que Dios le había concedido quince años más de vida, dándole por señal el retroceso del cuadrante.

Además de las pinturas al fresco, hay en los huecos de las ventanas varios retratos: en la primera, dos en lienzo, el uno de Arias Montano y el otro del P. Fr. Fernando Ceballos, monge Jerónimo; en la segunda otros dos en tabla, que se ignora qué personajes representan, aunque algunos inteligentes los han creído retratos del Emperador Carlos V y la Emperatriz, cuando eran muy jóvenes; en la tercera dos bajos relieves circulares de estuco, con marcos dorados, que son los anversos de la medalla que Felipe II concedió á Juan de Herrera y grabó Jacobo de Trezzo; en la cuarta un busto de Ciceron en mármol blanco, que se dice fué encontrado en las escavaciones de Herculano, y otro en yeso del céle-

bre marino español D. Jorge Juan; en la quinta el retrato de Juan de Herrera, de medio cuerpo, y enfrente varios juguetes de Olbens, pintados al temple en vitela ó papel pegado á una tabla.

Sobre la Biblioteca principal está la *alta ó de manuscritos*, que es una sala igual en extensión á la primera, pero más baja de techo y mucho menos adornada. Está cortada por una reja de madera, detrás de la cual se guardan la mayor parte de los manuscritos. La principal está destinada á los libros impresos, y son de gran riqueza literaria y artística los que hoy se encierran en estas dos salas á pesar de los muchos que se han perdido en las diversas vicisitudes por que ha pasado el Monasterio hasta nuestros días. Son de mucho mérito por sus adornos, orlas y viñetas, y de grande estima 14 devocionarios que pertenecieron á la Reina Doña Isabel la Católica, al Emperador Cárlos V, á su hijo Felipe II y otros Monarcas, y la colección de códices florentinos del siglo XV, que comprenden los clásicos latinos. Se conservan de lápiz y de claro oscuro los originales que Peregrin, Luqueto, el Mudo y otros arquitectos hicieron para los bordados de la sacristía, y parte de los cartones del fresco de la celda prioral baja, de Urbino. También se guardan con esmero trece grandes volúmenes de plantas naturales pegadas al papel.

NOTA. El historiador consigna aquí que el Alcoran que se dice ser el tomado en la batalla de Lepanto, no lo es, ni existe en esta Biblioteca, porque está escrito en el año 1574, más de dos años despues de aquella jornada. En prueba de ello cita una Real orden de 4 de Octubre de 1766, comunicada por el

Marqués de Grimaldi al Prior del Monasterio, en que se le anunciaba que el Rey, en vista de solicitud del Embajador de Marruecos, pidiendo se enviasen á su soberano los Alcoranes de lujo que se guardaban en la Biblioteca, habia resuelto regalar al Emperador de aquel reino algun ejemplar; pero en la misma Real orden se mandaba retirar los de lujo que habia, dejando uno solo, que era el que comunmente se enseñaba por ser el más moderno y de menor aprecio; y se prevenia que si el Embajador preguntaba por los otros se le dijese que habian perecido en el incendio de 1763. A pesar de estas precauciones, el Embajador recibió un Alcoran, y desde entonces ya no se encuentra rastro ni noticia alguna del cogido en Lepanto. Añade además que el P. Santos, al referir en el libro II de su historia que se salvó del incendio, marca algunas señales de las que caracterizaban áquel libro magnífico, y ninguno de los Alcoranes que hay las tiene.

Paseo del Colegio.

Es notable por su hermosura, porque parece hecho á propósito para actos públicos. Está situado en lo que corresponde á la ropería del convento, en la parte del Mediodía. Es de largo 112 piés y 26 de ancho, solado de piedra berroqueña y con un cielo raso pintado al óleo por Francisco Llamas. Por el contorno de esta gran pieza hay 19 arcos abiertos en correspondencia de los que forman los claustros menores de sus lados, dejando entre unos y otros una galería de 13 de ancha. En el espacio desde la pa-

red á los arcos forma el cielo raso un gran lienzo, al que sirve de marco la cornisa dorada que le rodea, donde está representada la Filosofía en el centro, y por el contorno, la Aritmética, Geometría, Astronomía, Óptica y demas artes y ciencias. Entre los dos arcos se ve á la Dialéctica, sentada en un carro triunfal, tirado por cuatro caballos, y á sus lados Zenon, Eleates, Homero, Séneca, Arquímedes y otros filósofos.

Desde los arcos hasta el fin es un gran cuadro, en cuyo centro se representa á la Trinidad en accion de crear el Universo. Mas abajo Adan y Eva sentados al pié del arbol de la ciencia comiendo del fruto prohibido. En uno de los extremos está la Iglesia, representada en una matrona vestida de pontifical y acompañada de San Pedro y San Pablo y de los cuatro Evangelistas; y en el otro la Sinagoga, en figura de una mujer anciana y descarnada, sentada sobre un altar de tierra destruido, á quien acompañan Noé, Moisés, Aaron y David. Por el lado de Poniente están las Virtudes teologales y en el opuesto los Doctores de la Iglesia.

Palacio.

Ocupa éste una cuarta parte del edificio (no contando la iglesia y patio de los Reyes) y además todo el cuerpo saliente que rodea la capilla mayor; abraza media fachada del Norte y otra mitad de la de Oriente hasta encontrar con la iglesia. La planta baja es casi igual á la del claustro principal del convento, solo que en ésta el patio grande está dividi-

do en dos mitades por un trozo de fábrica con dos órdenes de habitaciones; las bajas son oficinas del ramillete, y las altas aposentos para la servidumbre Real.

En la galería del Norte, junto á una de las puertas de la fachada exterior, está la escalera principal, hecha en tiempo de Carlos IV bajo la dirección del arquitecto Juan de Villanueva.

Todas las paredes de las habitaciones Reales están cubiertas de riquísimos tapices, hechos la mayor parte en la fábrica de Madrid sobre dibujos de Goya, bajo la dirección de D. Gabino Stuich. Aun quedan algunos flamencos de mucho mérito y valor dibujados por David Teniers y ejecutados con admirable perfección.

Piezas de maderas finas.

Son notables por su riqueza, primor artístico y coste, calculado en 28.000.000 de reales, cuatro pequeñas habitaciones formadas en el cuadro de la torre en que se unen los lienzos de Oriente y Norte, que son: el despacho, antereclinatorio, reclinatorio y retrete de S. M. Toman este nombre porque sus pavimentos, frisos, ventanas, puertas y molduras son todas de obra de taracéa ó ebanistería, formando países, lazos, jarrones con flores y adornos de todas clases, ejecutados con un primor que compite con el pincel.

Se comenzó esta obra, verdaderamente régia, en tiempo de Carlos IV, que solía pasar algunos ratos trabajando en las maderas y en el torno, y se conti-

nuó luego bajo la direccion de D. Angel Maeso, ebanista de Cámara, quien las acabó de sentar en 1831. El herraje de las puertas y ventanas es de hierro abillantado con embutidos de oro, trabajado en los talleres Reales por el artista español D. Ignacio Millan con tan prolija y esmerada perfeccion, que admira. La mesa de despacho es tambien una obra muy acabada de ebanistería, y lo mismo los taburetes. Estos y los claros de las paredes están forrados de ricas telas de seda y oro, de diferente color en cada una de las habitaciones. Los techos del despacho, reclinatorio y retrete fueron pintados por Maella; el antereclinatorio por Galvez, y en los huecos de las ventanas del despacho hay algunos paisitos pintados en cobre por Bartolomé Montalvo.

Sala de batallas.

Es otra de la preciosidades artísticas que encierra este palacio. Mide 198 piés de larga por 20 de ancha y 26 hasta lo alto de la bóveda, que está pintada á lo grotesco por los hermanos Fabricio y Granelló. Se le dá este nombre por las batallas que estos artistas pintaron en sus paredes con el motivo siguiente:

En unos arcones viejos arrumbados en el alcázar de Segovia se encontraron unos lienzos en que estaba representada al claro escuro la famosa batalla que D. Juan II de Castilla dió contra los moros de Granada en el año de 1431, llamada de la Higuera, por el terreno en que se comenzó. Se los presentaron á Felipe II, quien encargó á los citados

Fabrizio y Granelio, hijos del Bergamasco, que en la pared de esta galería que linda con la iglesia copiasen aquellos lienzos con toda exactitud, sin más que corregir el dibujo, pero sin alterar en nada la forma de las armas ni la distribución y orden militar de los escuadrones. Así lo hicieron, figurando tres lienzos pendientes de unas escarpías. En el primero se ve el campamento del Rey de Castilla con sus tiendas, trincheras y demás. Después sigue el ejército de ambas partes puesto en orden de batalla; el castellano lleva de general al condestable D. Alvaro de Luna; el Rey, armado de todas armas, va en medio del ejército, y más adelante, en lo más encarnizado del combate, se le encuentra peleando como un soldado, y lo mismo al condestable. En el último lienzo se representa al ejército de los moros en completa derrota y al castellano en los arrabales de Granada.

En los testeros hay representadas las dos expediciones que la armada de Felipe II hizo á las islas Terceras; y entre los macizos de las nueve ventanas, algunas victorias alcanzadas por el mismo. En el primero están los preparativos del sitio puesto á la plaza de San Quintín; en el segundo la batalla que se dió el día 10 de Agosto de 1557, en que fué preso el condestable Montmorency; en el tercero el asalto y toma de la plaza; en el cuarto la rendición del fuerte de Chatelete, verificada el 6 de Setiembre del mismo año 1557; en el quinto el movimiento de las tropas después de salir de San Quintín; en el sexto el incendio de la población de Han y la toma de su castillo el 11 del mismo Setiembre (en primer tér-

mino se ve la ermita donde estuvo Felipe II mientras atacaban el castillo); sétimo la toma de Noyon; octavo la batalla que dió junto á Lisboa el Duque de Alba, en que fué derrotado el Prior de Ocrato, y noveno la revista que Felipe II pasó á sus tropas en la dehesa de Cantillana en Junio de 1580, siendo capitán general el Duque de Alba.

Aposento de Felipe II.

Se halla éste en la habitación Real, situada á espaldas del altar mayor del templo, que corresponde á la parte del Mediodía. Consistía en una sala de 33 piés en cuadro, dividida en tres departamentos por un tabique á lo largo y otro cruzado. A la parte del jardín queda una sala de 17 piés de ancho con tres ventanas rasgadas al nivel del suelo. Su pavimento es de ladrillo; la bóveda y paredes lucidas de blanco, y sin otro adorno que un friso de azulejos. La otra mitad está tambien dividida en dos aposentos. El de la derecha era el despacho de este poderoso Monarca, en que no había más que una mesa y estante de nogal, segun hoy se conserva, donde tenia colocados sus libros. El otro departamento era la alcoba en que dormia y donde murió. Se conservan además la silla en que se sentaba y descansaba la pierna enferma de la gota, y dos banquillos, el uno bordado en cañamazo, y el otro de taflete encarnado.

Estas dos últimas habitaciones comunican con los oratorios Reales, y desde ellos, abiertas sus puertas, se ve la capilla mayor del templo. En el lado opues-

to se forma otra sala igual, que en el principio de la fundacion sirvió para aposento de la Reina.

Compañía.

Se llama así un edificio separado del Monasterio, pero que comunica con él por la galería que hay sobre los jardines al extremo de la fachada de Mediodía en direccion á Poniente: en la parte baja tiene una escalera al aire, labrada en piedra barroqueña, de 20 piés de extension, sin más apoyo que los dos puntos extremos. En una de las piezas que hay alrededor del patio pequeño que se encuentra al salir de la galería, se ve un baño de mármol pardo, de mucha comodidad; desde este patio al nivel del piso segundo se extiende un pasillo de 100 piés de longitud con siete ventanas á cada lado, que termina sobre siete arcos abiertos por los que pasa el camino de las Navas del Marqués, y va á desembocar en otro patio de 200 piés cuadrados, rodeado todo él de postes de piezas enteras, formando entre ellos quince arcos por banda, y por dentro de estos unas galerías de 11 piés de anchas, por las que se comunica á los talleres, almacenes y otras oficinas.

Mas allá de este patio se encuentran otros, donde están dispuestas con inteligencia la panadería, horno, fábrica de curtidos, fraguas, leñeras, etc. Se encargó de esta obra el arquitecto Juan de Mora.

No son menos admirables por su construccion arquitectónica las grandes galerías subterráneas, cantinas y sótanos que tiene el Monasterio; ni de menor mérito los conductos que reparten las aguas

á 76 fuentes y algibes distribuidos en toda la fábrica.

Nada hay pequeño en este monumento de España; y el que con ojos inteligentes lo contemple, comprenderá toda su grandeza y toda la gloria que adquirieron, Felipe II en concebirlo; Juan Bautista de Toledo en trazarlo; Juan de Herrera en llevarlo á cabo; y el lego Fr. Villacastin en haber ayudado á todos con su laboriosidad é inteligencia.

Descripción del Casino del Principe ó sea Casa de Abajo.

Comenzó á edificarse esta linda casita el año 1772 cuando Carlos IV era Príncipe de Asturias, como se dice en la parte histórica.

Se halla situada al Oriente del Monasterio, casi en lo más hondo del valle. Se compone de una torre-cilla; en medio de la que salen tres brazos iguales en los lados de Oriente, Poniente y Mediodía, y por la parte que mira al Norte, se extiende una fachada de 100 piés.

Cuatro columnas dóricas, estriadas de alto á bajo, cuyas bases son tres gradas que corren por todo el ancho y su término un balconaje de hierro con adornos dorados, forman la portada. Entre las columnas y la pared queda un zaguán de cinco piés de ancho por 20 de largo, y en el centro está la puerta de entrada. Sobre el balcon se levanta un segundo cuerpo con una puerta en medio y dos ventanas á los lados.

Recibimiento.

Es una salita cuadrada, cuya bóveda está pintada por Gomez: tiene las paredes tapizadas de raso blanco con flores moradas; y de la misma tela son las colgaduras y sillas. En medio hay un velador, cuyo tablero es un medio relieve de china que representa un pasaje del Telémaco. Fue hecho en la fábrica de china que hubo en el Buen Retiro por Tho. Mir el año 1788, segun se lee en el pié. Adornan además esta pieza once pinturas al óleo, que son: seis floreros, cuatro de parra y dos de espinos; dos fruteros de Melendez; dos cuadros de Jordan, y el que representa á San Juan en el desierto, figura del natural, pintado por Anibal Caracci.

Sala encarnada.

La bóveda está pintada por Gomez; y las paredes cubiertas de raso carmesí con flores blancas como el cortinaje y taburetes. La adornan nueve vistas del Real sitio de Aranjuez, pintadas al óleo, la perspectiva por Brambilla, y las figuras por Miranda.

Gabinete de la Reina.

Tiene la bóveda pintada por Gomez y las paredes, colgaduras y asientos son de raso blanco con cenefas de color de rosa. Hay en ella 25 cuadros: entre ellos el que representa la Virgen, el Niño, San Juan y varios ángeles cogiendo flores y jugando con

un corderillo, pintado en cobre por Rubens, y el retrato de un enano por D. Diego Velazquez.

Sala del Barquillo.

La bóveda pintada por Gomez; las paredes y colgaduras de raso azul. Contiene 24 cuadros: entre ellos están el sacrificio de Isaac, de Rubens; una fábrica de balas y otra de pólvora, de Goya; Sanson derribando el templo, y la muerte de Hércules, de Jordan.

Sala junto al pasillo.

La bóveda, pintada por un discípulo de Gomez; el adorno de las paredes, colgaduras y sillas son de raso encarnado. Adornan esta pieza 21 cuadros. Teniers pintó el de los monos que están jugando á los naipes y el de las dos figuras leyendo un papel, y Alberto Durero los 16 cuadritos en tabla que hay en el testero de frente á la ventana, que representan otras tantas historias de la vida de Jesucristo.

Sala de comedor.

La bóveda está estucada con adornos dorados por Ferroni y las paredes tapizadas de raso verde, de lo que son también las colgaduras, sillones y sillas. Entre los 36 cuadros que adornan las paredes están: Santa Cecilia con un volumen en la mano, pintada por Dominico Zampieri, llamado el Dominiquino, y un gran lienzo representando la muerte de

Juliano Apóstata derribado del caballo, cogiendo un puñado de la sangre que brota de su herida, por Jordán, de quien es también otro gran lienzo en que está figurada la caída de San Pablo.

Sala del café.

Es de forma ovalada, con dos puertas y dos ventanas, y en los intermedios hay cuatro nichos donde están colocados bustos de mármol blanco con pedestales de jaspe. La bóveda y paredes son de estuco con adornos de oro, y los taburetes de raso color de fuego.

Escalera.

Está construida con primor y arte, y cubierta de jaspes con el pasamanos de hierro y bronce dorado. Tiene 21 gradas hasta el piso principal, y en una de las cuatro mesetas que forma, se encuentra la entrada al piso intermedio.

Piezas de maderas finas.

Se llaman así tres salitas, porque todas tienen los pisos de maderas preciosas, embutidas con primor, formando flores, grecas, follajes y otros adornos. De la misma materia son también las puertas y ventanas cuyas cerraduras, fallebas, tiradores y visagras son de hierro abillantado, algunas de ellas con esmalte de oro, trabajado en los talleres del Rey, bajo la dirección de D. Ignacio Millán.

La primera tiene el techo de estuco blanco con adornos de oro, ejecutado por Ferroni; las paredes y taburetes tapizados de seda fondo verde con flores, y hay colocados 23 retratos de la Familia Real de Borbon, desde Carlos IV hasta el último de los hijos varones del Infante D. Francisco, la mayor parte pintados por La Coma. Sobre la mesa hay un busto en bronce de Luis XVI, Rey de Francia.

La segunda es igual á la anterior.

La tercera se diferencia de las otras dos en que el estuco del techo deja en medio un círculo en que está representado Ganimedes, pintado al óleo por Maella; tiene las paredes y taburetes forrados de seda azul listada. Adornan sus paredes una colección de 37 cuadros de marfil con marcos de ébano, trabajados en lo general con perfección. Hay entre ellos cuatro algo mayores, ejecutados en pasta con esmerada proligidad y delicadeza, que son: la hija de Faraon sacando á Moisés de las aguas del Nilo; Susana solicitada por los viejos al salir del baño; el sacrificio de Isaac, y los sueños de Faraon.

En un escaparate que hay sobre la mesa está representado en marfil, el primer juicio de Salomon; se ven también dos figuras de gran mérito artístico: la una es un hombre desnudo, casi envuelto en una red, y á su lado un génio con alas y corona, hecho todo de una pieza sola de marfil; y la otra una mujer desnuda también, ceñida con una guirnalda de flores y cubierta toda con un velo que deja traslucir el rostro y las formas del cuerpo.

Volviendo á la escalera, se suben siete gradas hasta el último descanso, terminando en una cupu-

lita, en que se ve representada la Fama y la España con el pendon Real en las manos. En las paredes que forman la caja de la escalera están pintadas en lienzo, á la derecha, la batalla de Clavijo; en medio, la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno, y á la izquierda, la victoria conseguida por los cristianos contra los moros en las Navas de Tolosa.

Pasillo.

Desde este descanso se entra en un pasillo, cubierto de jaspes con embutidos de varios colores, y el techo pintado por Duque. En medio del pasillo está á la izquierda la sala de este nombre. El techo fué pintado por Duque, y las paredes, lo mismo que las colgaduras y sillas, están cubiertas de tela de seda matizada de verde, y en ella hay 15 cuadros de Baccari, Montalbo, Renní y Jordan, de quien son la Concepcion y la Asuncion de la Virgen. Está tambien dentro de un escaparate de cristales y bronce dorado á fuego, colocado sobre una mesa, la estatua de Carlos IV, con armadura, cetro y manto Real, trabajada en mármol de Carrara por el escultor Adan. Al fin del pasillo se encuentran otras siete gradas de mármol, y en las paredes están pintado en lienzo, por Maella, el desembarco de las tropas españolas en la isla de Mahon; el sitio del Castillo de San Felipe en dicha isla, y su entrega al Duque de Crillon. Por estas gradas se baja á otras tres salas, tambien de maderas finas.

La primera está sin pavimento y molduras; quedan solo las cubiertas de las paredes, que son de raso

blanco con bordados de sedas de colores y el techo de estuco blanco.

La segunda tiene su pavimento de maderas finas, con las paredes tapizadas de raso blanco, y sobrepuestos en él 33 paisajes bordados en sedas de colores y guarniciones de hilo de oro por D. Juan de Robledo Lopez el año 1797. Los taburetes son también de raso blanco con cenefa de oro, y uno de ellos fué bordado para la Reina Amalia, tercera mujer de Fernando VII, para que sirviera de modelo; el techo es de estuco.

La tercera tiene las paredes, como los asientos, de raso azul, y en ellas están colocados simétricamente 226 cuadros de figuras caprichosas, trabajados con primor y gusto en porcelana en la fábrica del Retiro de Madrid.

Sala del ante-retrete.

Se encuentra á la derecha de la escalera volviendo al piso bajo. Tiene el techo pintado por Perez; las colgaduras, sillas y cubiertas de las paredes son de raso amarillo, y la adornan 18 cuadros; el de las aves, frutas, y un vaso de agua, pintado por Enguídanos, y el retrato de gran mérito de una persona desconocida, por Teniers.

Sala de Tortillones.

Duque pintó el techo, y las paredes, colgaduras y taburetes son de raso azul celeste con flores blancas. Hay en ella cuatro vistas del Real sitio de Aran-

juez hechas por Brambilla, é igual número de cuadros en porcelana.

Sala de Japeli.

Lleva este nombre por haber sido él quien pintó el techo, y tiene colocadas en las paredes, que son de raso blanco, como las colgaduras y banquetas, tres vistas de Aranjuez; dos de Solan de Cabras (nombre de un valle de la provincia de Cuenca, muy cerca de Beteta, donde hay unos baños minerales y fué sitio Real), y una de los baños de la Isabela.

Por un pasillo abierto, formado por cuatro columnas dóricas de piedra berroqueña sosteniendo el cobertizo de pizarra, se comunica el cuerpo principal con otro departamento que contiene las habitaciones siguientes:

Sala de las lógias.

El techo es pintura de Perez, y de raso verde las paredes, colgaduras y taburetes. En marcos con cristales hay colocadas 35 estampas perfectamente grabadas é iluminadas, que reproducen las famosas lógias de Rafael de Urbino.

Sala azul.

Se llama así por ser del mismo color el raso de las paredes, colgaduras y banquetas. El techo está pintado por Perez, y contiene 35 cuadritos pequeños

á la aguada, que representan historias del Nuevo Testamento, ejecutados sobre vitela por Wiyavel.

Sala tercera.

El techo, como la anterior; el raso de las paredes es de color de caña; hay 14 láminas con sus marcos de la colección de lógias de Rafael, y otros grabados.

Sala aparador.

El techo está pintado por D. Felipe Lopez; el pavimento es de mármoles, y en medio hay una mesa sostenida por 16 columnas de madera fina, de orden corintio. El tablero por la parte superior es de mármoles y jaspes embutidos, y por la inferior de un minucioso trabajo hecho en madera de doradillo y bronce, que se reproduce en unos espejos que hay debajo. Al rededor de las paredes corre una estantería de caoba, de orden corintio, formando grandes escaparates, cerrados con cristales de una pieza, y en ellos hay colocada una vajilla de cristal de roca, regalada á Fernando VII por Aguadó; un templete de alabastro con el busto de Fernando VII, y seis jarrones compañeros con otros objetos propios del uso á que está destinada esta sala.

Todas las habitaciones anteriores tienen mesas, espejos, arañas (de estas las hay de mucho mérito) y otros muebles que no se describen por la brevedad, y por ser cosas muy conocidas. Á

Casino del Infante ó Casa de Arriba.

Está situada en un alto á la parte de Poniente del Monasterio, y es de un solo cuerpo cuadrado labrado en piedra berroqueña. Se construyó al mismo tiempo que la de Abajo, á expensas del Infante Don Gabriel, y está adornada con sencillez. Solo tiene de notable un barquichuelo trabajado con admirable delicadeza y finura en madera de boj por D. F. Isern, natural de Mataró. La sala del centro de la casa es de mucho gusto, y en medio tiene sobre un velador, y bajo un templete de bronce un reloj de esfera de buena construcción y mérito. Por la parte exterior está rodeado de pequeños jardines y bósque.

NOTA. Al hacer la descripción del Panteon de Infantes se dijo que era la única cosa del Monasterio y Palacio del Escorial que no correspondía á la grandeza de lo demas. En un edificio donde nada es pequeño; donde todo es suntuosidad y magnificencia, era una necesidad reconocida por todos los que han visitado la grande obra de Felipe II el construir otro, si no tan rico como el Panteon de los Reyes, digno al menos del rango de las personas que han de ocuparlo. A este fin, el 7 de Mayo de 1862 comenzaron las obras para levantar un nuevo y luminoso Panteon de Infantes, dirigidas por el entendido arquitecto Sr. Lemá y ejecutadas en preciosos mármoles por el inteligente escultor D. Ponciano Ponzano; pero se suspendieron aquellas el 6 de Octubre de 1868, cuando la Reina Doña Isabel II de Borbon habia dejado á España á consecuencia de los

acontecimientos políticos que tuvieron lugar á fines de Setiembre del mismo año.

Lástima seria que despues del mucho dinero que se ha invertido durante los seis años de trabajos consecutivos, y del rico material que hay preparado, no se llevára á cabo tan preciosa obra.

Mucho ha padecido el Monasterio del Escorial con los incendios. El 1.º de Octubre de 1872, entre once y doce de la noche, ha vuelto por la sétima vez á ser presa de las llamas, producidas por una chispa eléctrica que cayó sobre la fachada del Colegio en la parte occidental del edificio por el patio de los Reyes, propagándose hácia la Biblioteca y parte alta del Colegio, hasta Palacio. La torre esquina del Seminario y la grande lucerna del Colegio se desplomaron convertidas en un volcan, y al hundirse cayó con tal fuerza que la bola y la cruz de hierro quedó enterrada algunos metros dentro del suelo. Aquella torre tenia mas de 200 piés de elevacion. Merced á una pared con corta fuegos, que hay por la parte de las antiguas cocinas de Palacio y á expensas de grandes esfuerzos, se logró aislar aquella parte del edificio.

Las llamas amenazaban destruir la Biblioteca, en donde se encerraban 14.800 volúmenes y rarísimos manuscritos de un valor inestimable; y todos comen-zaron á sacar los preciosos objetos que contenia, dirigidos por los bibliotecarios Sres. Fuentes y Cordero y el restaurador del Monasterio D. Francisco Vicente Peñaranda; y fué tal la actividad y abnegacion con que trabajaron, que en solo dos horas habian salvado aquel rico tesoro.

El pueblo entero del Escorial, hombres, mujeres y niños trabajaban con afán, cada cual según sus fuerzas, para combatir el voraz incendio; pero todos sus esfuerzos eran infructuosos porque no contaban con otros útiles que una bomba que había en el sitio, y las herramientas de la escuela de montes. Su angustia se aumentaba cada vez más al ver que se retardaban los auxilios pedidos con urgencia y premura á Madrid por el telégrafo, los cuales con extrañeza de todos no llegaron hasta las siete de la mañana. Tampoco se concibe cómo en un monumento tan castigado por los incendios y donde tanto se ha gastado para enriquecerlo y conservarlo, no haya más que una simple bomba y no se haya dotado de para-rayos.

A las cinco de la tarde del siguiente día llegó por fin á dominarse el incendio con los socorros llegados de Madrid y la presencia de algunas autoridades y tropas de Ingenieros.

No solo en España sino también en el extranjero ha preocupado tanto este siniestro del Escorial, que los amantes de las bellas artes y de las ciencias se han apresurado á poner en juego el telégrafo para enterarse de la suerte que había cabido á los inestimables tesoros acumulados allí en el transcurso de cerca de cuatro siglos.

Se trabaja con actividad en las obras de reparación de los desperfectos, y es de esperar que desaparecerán pronto las huellas de este desastre.

Ahora es la ocasión también de realizar la obra del Panteón de Infantes suspendida hace cuatro años con mengua de los encargados de conservar tan

grandioso monumento, gloria de España, y darle mas realce.

Incendios del Escorial.

Felipe II.—El 21 de Julio de 1577. Comenzó entre once y doce de la noche. Por chispa eléctrica.

Cárlos II.—El 7 de Junio de 1671, á las tres de la tarde. Por el incendio de una chimenea. Duró quince dias.

Felipe V.—En la noche del 5 de Setiembre de 1732. Por chispa eléctrica. Hasta el dia siguiente no se declaró el fuego.

Felipe V.—A fines de Agosto de 1744. Por electricidad.

Cárlos III.—El dia 8 de Octubre de 1765. Por descuido de una planchadora.

Fernando VII.—En el año de 1826.

Amadeo I.—El dia 1.º de Octubre de 1872. Por electricidad.

En tiempo de Felipe IV los rayos destruyeron dos chapiteles de las torres: el uno en 1642, y el otro en 1650, pero sin consecuencias. Este Monarca costeó la reedificacion.

El dia 1.º de Noviembre de 1755, reinando Fernando VI, ocurrió el terrible terremoto que destruyó la ciudad de Lisboa, el cual se dejó sentir tambien en el Escorial.

grandes tormentos, gloria de H. N. y de H. N.

estas cosas.

en un momento, para la historia.

historia del E. N. N. N.

esta es la historia del E. N. N. N.

Y. N. N. — El 21 de Julio de 1877 Comenzó

esta obra y duró 12 horas. Por culpa eléctrica.

Y. N. N. — El 7 de Julio de 1877, a las 10 de

la tarde por culpa eléctrica de las máquinas. Duró

cuatro días.

Y. N. N. — En la noche del 3 de Setiembre de

1882 por culpa eléctrica hasta el día siguiente no

se declaró el fuego.

Y. N. N. — A fines de Agosto de 1874 por culpa

eléctrica.

Y. N. N. — El día 8 de Octubre de 1885 por

culpa eléctrica de una planchadora.

Y. N. N. — El día 10 de 1885.

Y. N. N. — El día 11 de Octubre de 1872 por

culpa eléctrica de un aparato para limpiar el

agua.

En tiempo de Felipe IV los rayos destruían

los edificios de las torres, el uno en 1612 y el

otro en 1630, pero sin consecuencia. En 1640

causó la destrucción.

El día 1.º de Noviembre de 1785, cuando fue

muerto el rey, se levantó un terremoto que destruyó

ya la ciudad de Lisboa, el cual se dejó por el

pleno en el momento.

En un momento, para la historia.

historia del E. N. N. N.

esta es la historia del E. N. N. N.



60E